

11
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA

**ROSARIO CASTELLANOS Y LA FILOSOFIA DE LA
EDUCACION FEMENINA**

JUL. 9 1991

T E S I S
SECRETARIA DE
SANCTO I. ESC. NARRA A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A :
CLARA SANCHEZ ISLAS

México, D. F.

1991

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	Página.
INTRODUCCION.....	4
CAPITULO 1. Rosario Castellanos y las imágenes tradicionales de la femineidad en el régimen patriarcal....	8
CAPITULO 2. La educación de las mujeres mexicanas y las -- imágenes arquetípicas de la femineidad en Méxi- co.....	15
a) La Virgen de Guadalupe.....	17
b) La Malinche.....	20
c) Sor Juana Inés de la Cruz.....	25
CAPITULO 3. La educación profesional de la mujer mexicana de la clase media y la autenticidad.....	30
a) La función de la educación profesional en Mé- xico y la formación de una "Mujer tradicional"..	32
b) La mujer profesional y la posibilidad de au- tenticidad.....	49
CAPITULO 4. La autenticidad y la educación universitaria en México a dos décadas de Rosario Castellanos.....	55
a) La identidad femenina más allá de la visión -- tradicional.....	55
b) El desarrollo de la autenticidad y la educa- ción universitaria femenina actual.....	64
CONCLUSIONES.....	73
BIBLIOGRAFIA.....	79

INTRODUCCION.

La presente investigación se centra en un análisis en cuanto a la posibilidad que tienen las mujeres mexicanas pertenecientes a la clase media, de alcanzar la autenticidad por medio de la educación universitaria. Se trata de una propuesta educativa para la autenticidad que no deja de lado la función biológica femenina, ni tampoco su desenvolvimiento intelectual. La mujer puede ser a su vez, madre y profesionista.

Por autenticidad* se comprende en este trabajo, la posibilidad que tienen las personas de desarrollar sus capacidades humanas en cuanto a la preparación profesional y desempeño eficiente en el trabajo, dando lugar a una educación plena, así como una contribución social. Esto garantizará a las mujeres en cierta medida la independencia económica e intelectual, en tanto su proyecto de vida se ubica más allá de la función biológica de la maternidad, propiciándoles la formación de una identidad femenina fuerte y asertiva. Todo lo cual unido con la preparación universitaria para el trabajo profesional, abrirá el cauce a su creatividad cultural.

Se investiga el pensamiento de Rosario Castellanos, cuya labor reflexiva y crítica se ocupa del lugar secundario que se le ha conferido a la mujer mexicana en nuestra sociedad, considerando como causa determinante de dicha aseveración a la instrucción femenina impartida en la familia y en las instituciones educativas, es decir, la educación no formal y la educación formal.

A las mujeres se les ha adiestrado y preparado en las labores case-

*La mujer auténtica desarrollará los conocimientos, habilidades, actitudes y destrezas, que le permitirán ser una profesionista eficiente, llevando a cabo a su vez, una aportación social.

ras que implica el matrimonio, si económicamente su familia está en condiciones de solventarles una educación más allá que la elemental se les instruye en carreras cortas extensión de las tareas domésticas, las cuales no les permitirán tener grandes responsabilidades ni perspectivas de mejoría: secretarias, recepcionistas, contadoras públicas. Estas mujeres, llamadas tradicionales, se encuentran prácticamente imposibilitadas para ir en la búsqueda de su autenticidad, ya que sus aspiraciones radican en ser esposas y madres, así sus máximas virtudes serán: la lealtad, la castidad, la sumisión, la humildad, el recato, la abnegación y el espíritu de sacrificio.

Existen sin embargo, otro tipo de mujeres, aquellas que eligen ingresar a las universidades y posteriormente ejercen su profesión eficazmente, su proyecto de vida está sustentado en el conocimiento. Son las llamadas por Castellanos "Bellas damas sin piedad", "Mujeres que saben latín", para nosotras las Auténticas.

Sabemos que la preparación universitaria no es la panacea universal, pero sí el principal escalafón que les permitirá a las jóvenes, reconocerse en el pasado y comprender su presente al descubrirse a sí mismas como miembros integrantes y productivos de la sociedad.

La mujer auténtica hoy en día, busca conformar su individualidad a un y cuando su transformación sea gradual, pues a diario se enfrenta con la oposición entre lo antiguo y lo nuevo. Educada bajo las viejas concepciones tradicionales, su nueva forma de vida ocasiona este conflicto que la perturba y se ve obligada a vencer.

Debido a ello, se manifiesta la necesidad de una verdadera educación femenina que a través de la concientización de las estudiantes,

las conduzca a una revolución de la vida cotidiana y a la lucha por sus derechos.

La revolución de la vida cotidiana se está efectuando y en nuestro país exige un seguimiento. En este siglo se han llevado a cabo congresos, reuniones y foros acerca de la problemática social de la mujer, alcanzándose algunos logros como la concesión de la patria - potestad sobre los hijos en 1917 y el derecho al voto en 1953, entre otros.

Se subraya a su vez, la importancia con respecto a los medios masivos de comunicación como aparatos informativos que difundan temas que les permitan a las jóvenes desarrollar su capacidad intelectual y no únicamente su belleza física.

En la actualidad está surgiendo una fuerza colectiva femenina, -- cuya finalidad es alcanzar una igualdad humana en la sociedad. Igualdad que va desde compartir tareas y responsabilidades dentro de la -- familia, educando a niños y niñas bajo las mismas condiciones, para -- que en un futuro tengan la libertad de elegir una profesión sin pre-- juicios de género, hasta la participación femenina en todos los ámbi- tos culturales y laborales del país al mismo nivel que los hombres.

Ahora bien, para profundizar en tales cuestionamientos, en el primer capítulo de este trabajo se exponen las imágenes tradicionales - de la femineidad en el régimen patriarcal, modelos a seguir por las jóvenes mexicanas como proyectos de vida. La educación recibida en el seno familiar y en las instituciones educativas fomentan una je -- rarquía de valores en donde la pureza y el honor de la familia --depo- sitados en la hija- ocupan un sitio primordial, mientras la deshonra

-entendida como la pérdida de la virginidad- es lo más bajo y despreciable. Los valores intelectuales por su parte, son poco necesarios y por ende poco considerados como atributos femeninos.

En el segundo capítulo se caracterizan ya, las imágenes arquetípicas de la femineidad en México; la Virgen de Guadalupe, la Malinche y Sor Juana Inés de la Cruz. Figuras que enmarcan tres formas de vida femeninas. La imagen más valiosa es la Virgen de Guadalupe, proyección de pureza y protección maternal; la imagen de la Malinche es la repudiada por su pretendida inmoralidad, siendo la amante objeto para el placer; Sor Juana Inés de la Cruz es la imagen representativa de la "Mujer que sabe latín", cuyo principal objetivo es el desarrollo de su intelecto.

El capítulo tres hace referencia a la educación universitaria como vía hacia el conocimiento y conciencia, a partir de la cual la estudiante es puesta en contacto con los conocimientos teóricos que le permitirán conocer su entorno, analizarse a sí misma y darse cuenta que el ser y el valer del principio femenino debe dejar de ignorarse; las mujeres al igual que todo ser humano están en posibilidades de participar en su desarrollo personal y en la creación cultural para contribuir al mejoramiento social.

Para finalizar la exposición, en el cuarto capítulo se desarrollan y proponen algunas alternativas surgidas a lo largo de la investigación realizada, consideradas importantes en la búsqueda de la autenticidad femenina de las mujeres mexicanas que a nuestro juicio debe ser la finalidad de la educación impartida a las jóvenes, no dejando de lado la posibilidad de que toda profesionista destacada puede ser esposa y madre.

CAPITULO I. ROSARIO CASTELLANOS Y LAS IMAGENES TRADICIONALES DE LA FEMINEIDAD EN EL REGIMEN PATRIARCAL.

En su pensamiento Rosario Castellanos expresa claramente la injusticia de la condición femenina actual, presentando también una vía para su superación por medio de la educación universitaria.

Manifiesta además, una rebeldía hacia los prejuicios de su tiempo como barreras establecidas por la sociedad a partir de las cuales la mujer y el indígena son relegados y destinados a una vida de sojuzgamiento, sufriendo privilegios de género y clase social.

Así, a través de sus escritos literarios y filosóficos destaca la violencia de un mundo opresor de la mujer y del indígena, situación que vivió la propia Rosario desde su niñez, siendo algo que le permitió analizar desde raíz tal problemática. Sintiéndose -- identificada con un pueblo preso de injusticias, asume un compromiso de lucha, escribiendo y plasmando su realidad en forma crítica y profunda. De ahí que varias de sus obras giren en torno al indigenismo, entre ellas están: Oficio de Tinieblas, Ciudad Real, Balún Canán; otras en cambio hablan de la situación femenina en la sociedad, algunas son: Mujer que sabe latín, Bella dama sin piedad, Los convidados de agosto, Album de familia.

Para la autora, el indígena al igual que la mujer pertenecen a sectores sociales marginados y sojuzgados por considerarse inferiores. De ahí que destaque la doble opresión del género femenino: por indígena y por mujer.

Por otra parte, para el tema que ocupa la presente investigación,

cabe mencionar la presencia continua del pensamiento de Simone de Beauvoir a lo largo de los escritos de la autora, ya que, aún y - cuando Simone de Beauvoir pertenecía a la sociedad francesa, en - igual medida aunque algunos años antes (1908-1986), emprendió la tarea del análisis en cuanto al papel que juega socialmente la mu- jer en nuestro siglo, dejando claros los mitos y tabúes que ocasio- nan la formación tergiversada de las jóvenes conduciéndolas a su - falta de identidad. Por tal motivo se citan para apoyar la inves- tiguación algunas reflexiones de su teoría feminista radical, toma- das de su libro el Segundo Sexo, se mencionan además, varias extraí- das de fuentes documentales de otros pensadores considerados perti- nentes para el tema a desarrollar.

Al igual que Simone de Beauvoir, Rosario Castellanos se dá a la tarea de desentrañar las causas por las cuales se presenta una mar- ginación femenina dentro de la sociedad. Para ella, la educación- formal que recibe la mujer en todos los niveles educativos es un - punto medular en su formación y situación dentro del sistema social, puesto que la instrucción recibida la ha conducido a dos alternati- vas: a ser una mujer tradicional o una mujer intelectual.

Para la mujer tradicional sólo importa aprender a ser una buena madre y esposa, estudiará hasta el momento en que encuentre un ma- rido que la mantenga. La mujer intelectual querrá desarrollar to- das sus potencialidades: volitivas, físicas e intelectuales; acudi- rá a la universidad y posteriormente buscará desenvolverse profe- sionalmente.

Se abren así, dos posibilidades para las mujeres mexicanas con base en la educación: madre tradicional sumisa y abnegada, o mujer intelectual independiente y autosuficiente.

Cabe destacar que esta última una vez culminados sus estudios, al incorporarse al sistema productivo, se encontrará con la cruda realidad de la desigualdad de géneros. Según Castellanos, esto es un problema histórico, pues la cultura, sostiene, ha sido hecha por los hombres, es decir, no existe una cultura femenina; lógico es, que cuando algunas mujeres buscan creaciones intelectuales se encuentran con la hostilidad femenina.

Lo anterior de acuerdo con la pensadora, se debe a la consideración de la cultura como algo valioso en los hombres, no así en las mujeres.

Por tal motivo subraya la necesidad como mujer, de tomar conciencia del papel social que ésta ha tenido y reconocer que la preparación cultural la conducirá a salir del estado parasitario en que se le ha sumido tradicionalmente.

Así, a través de los planteamientos de la escritora se da paso a la reflexión y necesidad de profundizar en un trabajo de investigación como el que ahora se pretende exponer, cuestionando acerca de las posibles alternativas por las que la mujer debe luchar para salir de los confines de una vida biológica y doméstica.

En su libro Album de Familia, dentro del apartado que corresponde a "Lección de cocina", habla de la situación histórica de la mujer, expresa:

Mi lugar está aquí. Desde el principio de los
 Tiempos ha estado aquí. En el proverbio alemán
 la mujer es sinónimo de Küche, Kinder, Kirche.-
 Yo anduve extraviada en aulas, en calles, en ofi-
 cinas, en cafés; desperdiciada en destrezas que
 ahora he de olvidar para adquirir otras. Por --
 ejemplo, elegir el menú... (1)

El sitio de la mujer es la casa, sus funciones los quehaceres -
 domésticos y el cuidado de los niños; será únicamente mediante la
 toma de conciencia femenina como se superará tal situación. En Mu-
jer que sabe latín la autora menciona:

Pero hubo un instante, hubo una decisión, hubo -
 un acto en que la mujer alcanzó a conciliar su -
 conducta con sus apetencias más secretas, con -
 sus estructuras más verdaderas, con su última --
 sustancia. Y en esa conciliación su existencia
 se insertó en el punto que le corresponde en el
 universo, evidenciándose como necesaria y resplan-
 deciendo de sentido, de expresividad y de hermosu-
 ra. (2)

La negación de lo convencional, de lo establecido, será el punto
 de partida de la autenticidad femenina; Rosario Castellanos enfati-
 za en este sentido, la necesidad que tiene la mujer de reencontrar-
 se a sí misma como condición inherente para ser independiente y au-
 téntica. Para tener una identidad femenina valiosa.

(1) Castellanos, Rosario. Album de Familia. 4a Edición. México.-
 Joaquín Mortiz, 1983. P.7.

(2) Castellanos, Rosario. Mujer que sabe latín. 1a Edición Méxi-
 co. Lecturas Mexicanas, 1984. P. 21.

Desde este punto de vista, pueden observarse en su pensamiento, - algunas características importantes, las cuales dan cuenta de su posición ante la sociedad mexicana y más específicamente ante la situación femenina. Conviene destacar por ello, los siguientes aspectos acerca de su obra:

Analiza los tabúes e imágenes de la femineidad bajo los cuales se educa a la mujer mexicana en la convicción de que su existencia está justificada por la existencia de los demás: la valorada madre, la -- desvalorada intelectual.

El método que utiliza para desarrollar su investigación es la ironía. Esta ironía producto de su ingenio es un instrumento del cual se vale en su lucha por la toma de conciencia femenina. La reducción al absurdo de situaciones cotidianas permite al lector además de reír, entender con claridad los valores que los roles de género han tenido y tienen actualmente. Quedando explícito con ello, cuales son sus -- funciones dentro de la sociedad mexicana.

Rosario Castellanos, fué dentro de los filósofos mexicanos la primera en analizarse a sí misma y hablar de una situación de injusticia nacional, denunciando la falta de equidad entre su sexo y el sexo -- masculino. Por lo cual en su trabajo se encuentra una de las primeras manifestaciones intelectuales para la liberación de la mujer.

Por otro lado, en sus reflexiones profundiza en los parámetros en los que se educa a las mujeres mexicanas en la sociedad patriarcal,* enmarcándolos en tres imágenes de la femineidad: la virgen de Guadalupe, la Malinche y Sor Juana Inés de la Cruz.

*El patriarcado entendido como el sistema de gobierno en el cual el que ejerce la autoridad sobre la organización social y familiar es el varón.

La virgen de Guadalupe contiene una ideología que convierte a la mujer en un mito, elevándola al altar de las deidades, transformándola en la "Madre Santa".

Esta ideología siendo patriarcal, ha establecido una jerarquía de valores, creencias e intereses que han orientado la conducta del ser humano bajo una desigualdad de género en donde la mujer - sólo es valorada como madre y esposa, es decir, su valor radica - únicamente en el cumplimiento de su rol biológico.

La Malinche, proyección de la sexualidad, cuyo comportamiento es inmoral, "no siendo su objetivo la maternidad ni la formación de una familia", es la mujer despreciada y humillada por tener - una conducta que va en contra de lo establecido. Haciendo libre uso de su cuerpo y de su sexualidad es considerada socialmente - como la "otra".

Sor Juana Inés de la Cruz, es la manifestación de la intelectualidad femenina, "sus metas están fundamentadas en el conocimiento", de ahí que desde pequeña su mayor anhelo fuera ingresar a la Universidad. En su carta a Sor Filotea obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, afirma:

Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir; con todas las otras habilidades de labores y costura que deprehenden las mujeres, oí decir que había universidades y escuelas, en que se estudiaban las ciencias, en México; y apenas lo oí, cuando empecé a matar a mi madre con instantes -

e importunos ruegos, sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer (e hizo muy bien), pero yo despiqué el deseo de leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo: de manera que cuando vine a Méjico-- se admiraban no tanto del ingenio, cuando de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar. (3)

Debido a lo anterior, es este tipo de mujer aquella que tiene mayores posibilidades de ir en la búsqueda de su identidad, aunque tenga que sacrificar su afectividad. Sor Juana elige la vida religiosa como una negación hacia el matrimonio y una alternativa para contnuar sus estudios.

Por consiguiente de acuerdo con Rosario Castellanos, son estas -- tres imágenes de la femineidad, las que establecen en México las -- vías a seguir por las mujeres en su educación, son aquellas portadoras de valores sociales en las cuales las jóvenes ven reflejadas -- sus aspiraciones y deseos.

Así, la imagen más valiosa para las mexicanas es la de la virgen de Guadalupe, en tanto se considera la más adecuada según su género.

En el siguiente capítulo se desarrollará en mayor medida el análisis de tales arquetipos femeninos.

(3) De la Cruz, Sor Juana. Obras Escogidas. "Carta a Sor Iliotna de la Cruz". Decimocuarta reimpresión. Madrid. Espasa-Calpe, S. A., - 1976. P. 22.

CAPITULO II. LA EDUCACION DE LAS MUJERES MEXICANAS Y LAS IMAGENES ARQUETIPICAS DE LA FEMINEIDAD EN MEXICO.

La educación de la joven mexicana se encuentra fundamentada en tres imágenes arquetípicas: la virgen de Guadalupe, la Malinche y Sor Juana Inés de la Cruz; en tabúes y mitos que apuntan a un comportamiento específico dentro de la sociedad, y es precisamente de dicha actuación, de donde se deriva la aceptación o el rechazo social de la mujer.

Si se parte de la consideración de que la mujer se determina siempre en relación al hombre, y no éste en relación a ella, se observa que queda reducida a su papel de Otro. Para Simone de Beauvoir, esta condición de sojuzgamiento femenino ha sido una determinación histórica, escribe:

La historia nos muestra que los hombres han tenido siempre todos los poderes concretos, desde los comienzos del patriarcado han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia; sus códigos han sido establecidos contra ella, y de este modo ha sido convertida concretamente en el Otro. (4)

Sin embargo, no todas las mujeres mexicanas aceptan esta reducción y se rebelan. Son aquellas que buscan su independencia, son las que se enfrentan al rechazo y crítica de la sociedad.

El "ser para otro" se manifiesta según Graciela Hierro, a través de tres categorías: inferiorización, control y uso, rasgos de terminantes del papel de la mujer en la familia, la sociedad y el

(4) Beauvoir, Simone. El segundo sexo. Tomo I. S/e. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veintiuno, 1981. P. 181.

Estado. En vista de que el "ser para otro" como categoría femenina debe ser superada por la mujer, se recurre a la mistificación de su condición mediante la virgen de Guadalupe o por medio de la prostituta. De acuerdo con Graciela Hierro, existen mujeres "decentes" y mujeres "no decentes". Las decentes deben conformar su vida según la imagen de la virgen, así su identidad se reduce a la función de esposa y madre, por un lado está la Iglesia cristiana y por otro la familia, para legitimar esta función. En cambio la -- prostituta desvalorizada en relación a la mujer decente, es envidiada secretamente por su libertad, expresa:

Las características de inferiorización, control y uso, sólo aparecen en forma descarnada en el personaje femenino más devaluado: el de la prostituta; y los rasgos que se presentan como positivos, son inherentes al modelo femenino más valorizado: el de la madre. (5)

La madre se caracteriza por su pasividad, ignorancia, docilidad, pureza e ineficacia; cualidades que la enaltecen pero que finalmente la hacen caer bajo la inferiorización, el control y el uso, pues por medio de ellas es oprimida y destinada sólo a la maternidad; - usada también como objeto sexual, perdiendo así su libertad.

Sin embargo, a diferencia de estas mujeres, existe una mujer que no es un "ser para otro", la intelectual, independiente, segura de sí misma y consciente de su situación, la que busca su identidad - por la vía del conocimiento.

(5) Hierro, Graciela. Etica y feminismo, 1ª Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. P. 14.

Este tipo de mujer es la que persigue su preparación intelectual para posteriormente llevar a cabo un desempeño laboral eficiente.

Así, de acuerdo con Castellanos, en la sociedad mexicana han sobresalido tres imágenes representativas de la femineidad, que de una u otra forma reflejan distintos tipos de mujeres: la virgen de Guadalupe, la Malinche y Sor Juana Inés de la Cruz; a las que haremos referencia en seguida:

1. LA VIRGEN DE GUADALUPE.

La adoración a la imagen guadalupana, opina Rosario Castellanos, ha traído como consecuencia, que la mujer sea considerada un mito, -- es decir, proyección de esperanzas y temores en lo trascendente, y -- no una criatura humana con cualidades de persona, desde el momento -- en que se le ha elevado al altar de las deidades a través de imágenes religiosas, ocasionando con ello una idolatría, una imagen santa a la cual es necesario rendirle culto y adoración.

Para el creyente, el encomendarse a una divinidad significa tener protección, amparo a sus penas y consuelo a los males terrenales, es el escudo de los débiles.

Lupita, uno de los personajes del primer acto del Eterno Femenino refleja la fe que tiene el mexicano en la divinidad, afirma:

...tengo que cumplir una manda: entrar de rodillas a la Basílica de Nuestra Morenita del -- Tepeyac, por la protección que me ha brindado -- y porque me salvó de tan grave peligro como el que he corrido. (6)

(6) Castellanos, Rosario. El eterno femenino. 5ª Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1987. P. 52.

Sin embargo, en la sociedad mexicana la imagen más venerada en cuanto a las creencias religiosas es la virgen de Guadalupe. Ella es la virgen indígena, que se apareció ante Juan Diego en una colina que fué santuario dedicado a Tonantzin, diosa que velaba por la fertilidad de la tierra entre los aztecas; hoy en día, también la virgen Guadalupe vela por la fertilidad o fecundidad, pues se considera una madre. Guadalupe-Tonantzin la llaman todavía algunos indios peregrinos; para ellos su atributo principal es el ser refugio para los desamparados, es la madre que les brinda el regazo, que les hace sentir protegidos.

La virgen católica representa la vida emotiva, la maternidad, la pureza, en sí es la "Santa Madrecita". La "dulce" mamacita mexicana se somete desde esta perspectiva a su condición biológica: la maternidad, debiendo cumplir con dos obligaciones importantes, la educación de los hijos y el desempeño de las labores domésticas, sólo así, será considerada como una "buena madre".

En relación a lo anterior Ricardo Garibay escribe: "... la maternidad no es sólo un valor, sino que alcanza a convertirse en una de las formas de idolatría..." (7)

Esto es, desde el punto de vista religioso, la procreación únicamente dentro del matrimonio absuelve a la mujer del pecado original justificando su existencia, ya que la sexualidad sólo es permitida bajo el lazo matrimonial.

Al casarse la mujer ofrenda su virginidad a su esposo para transformarse en señora respetable y dedicarse a la perpetuación de la --

(7) Castellanos, Rosario. El uso de la palabra. 2a Edición. México. Editores Mexicanos Unidos, 1987. P. 44, 45.

especie. De ahí que exista una analogía entre la castidad y la virgen de Guadalupe, al exigírsele a la mujer al contraer nupcias la pureza virginal.

Para Simone de Beauvoir, la esposa por medio del matrimonio es asociada e integrada a su cónyuge entregándosele en su totalidad, y así menciona que: "... la mujer rompe más o menos brutalmente con su pasado y es anexada al universo de su esposo, a quien da su persona: le da su virginidad y le debe una fidelidad rigurosa." (8)

La joven se dispone desde el momento de su enlace conyugal a ser esposa y madre ejemplar; soportará las infidelidades de su marido, siendo su recompensa ver a sus hijos crecer y más adelante conocer a sus nietos, se transformará en una de tantas "Cabecitas Blancas" satisfechas por haber cumplido con los designios del destino, de lo contrario, la vejez traerá consigo el abandono, la soledad, el infierno. Dentro del libro Album de Familia, en la sección titulada precisamente "Cabecita blanca", Rosario Castellanos pone de manifiesto la vida de doña Justina, mujer de edad avanzada, afirma:

¡Qué cabeza! A la señora Justina se le confundía todo y no era como para asombrarse. Estaba vieja, enferma. Le habría gustado que la rodearan de nietos, los hijos, como en las estampas antiguas. Pero eso era como una especie de sueño y la realidad era que nadie la visitaba y que Lupe, que vivía con ella, le avisaba muy seguido que no iba a comer a que se quedara

(8) Beauvoir, Simone. El segundo sexo. Tomo II. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veintiuno, 1981. P. 177.

ba a dormir en casa de una amiga. (9)

En la imagen guadalupana, por tanto, se encuentran contenidas - las imágenes arquetípicas de las mujeres que cumplen de acuerdo - con la pensadora, con su vocación "natural", es decir, la materni- dad, de no darse de este modo, su integridad femenina se verá afec- tada y frustrada, ocasionando su "infelicidad". Por esta razón, - la joven mexicana debe avocarse sin replicar a su papel de esposa y madre que todo lo sufre y lo perdona; alcanzará con ello, el sen- tido de la vida que la cultura mexicana actual valora.

2. LA MALINCHE.

Representa la mujer vendedora de mercancía sexual, la que mani- fiesta un desinterés por el fruto, la llamada comunmente prostitu- ta, cuyo arquetipo queda enmarcado en la segunda imagen de la femi- neidad: La Malinche.

Es la proyección de la sexualidad como irracional; indiferente a la doble moral vigente y a los valores culturales, arriesgándose finalmente a ser la prostituta avergonzada, humillada, traidora y seductora de hombres. En su poema dedicado a la "Malinche", Rosa- rio Castellanos escribe:

Desde el sillón del mando mi madre dijo: "Ha muerto"
Y se dejó caer, como abatida
en los brazos del otro, usurpador, padraastro
que la sostuvo no con el respeto
que el siervo da a la majestad de reina
sino con el abajamiento mutuo

(9) Castellanos, Rosario. Album de familia. 4a Edición. México. Joaquín Mortiz, 1983. P. 62,63.

en que se humillan ambos, los amantes, los cómplices,
... Yo avanzo hacia el destino entre cadenas y dejo
atrás lo que todavía escucho:

Los fúnebres rumores con los que se me entierra. (10)

Aunque el término "malinche" se haya atribuido a la mujer náuatl que menospreció la propia nacionalidad y dió preferencia a lo extranjero, su importancia en referencia a considerarse una de las imágenes de la femineidad, radica en haber sido amante de Hernán Cortés.

Mujer objeto que desde temprana edad, fué vendida por primera y segunda vez por los mercaderes; posteriormente "entregada" a Cortés junto con otras doncellas. Este la hace su amante, colaboradora e intérprete; dicha relación tuvo como fruto un hijo que nunca sería reconocido legítimamente por ser descendiente de madre indígena, considerado así, hijo natural producto del "placer".

La situación de la Malinche ante Cortés es de esclavitud, de instrumento con determinada utilidad: intérprete y amante. Cortés la somete como a los indígenas, siendo un objeto de intercambio social y sexual; no considerando además su valor como mujer inteligente que comprende la lengua y la ideología de los conquistadores.

A su vez, las mujeres que como la Malinche actúan con cierta libertad, reciben como sanción "la opinión pública", y son consideradas mala influencia sobre las otras, es decir, el tener costumbres que van en contra de las establecidas es motivo para el rechazo social.

(10) Castellanos, Rosario. Bella dama sin piedad. la Edición. México. Lecturas Mexicanas, 1984. P. 116, 117.

Así Rosario Castellanos en su novela Oficio de Tinieblas, resalta la personalidad de la "Alazana" -concepto que hace referencia a la animalidad, a la irracionalidad- uno de los personajes amante de Fernando Ulloa, quien es criticada por su inmoral comportamiento, -considerada como una mujer "no decente":

Alta, esbelta, ágil. Una figura femenina que se pasea por las calles; una voz, una risa, una presencia sonora que se eleva por encima de los cuchicheos; una cabellera insolentemente roja, a menudo suelta al viento. No es necesario más para que las beatas, pálidas de encierro, se santigüen detrás de las ventanas; para que los hombres sueñen y tasquen el freno de su respetabilidad y para que los ancianos rememoren consejos y vaticinen catástrofes. (11)

La imagen más devaluada es la de la prostituta que todo lo degrada, a quien los hombres reservan la pasión sensual, la carne que -- sin juramentos recibe el placer, siendo generosa y hábil para darlo; es útil para la satisfacción sexual masculina e inútil para la función procreativa, de ahí que se considere a la prostitución garantía para mantener la respetabilidad de la familia, ya que estas mujeres son usadas únicamente como objetos sexuales.

Existe pues, una reprobación social hacia la prostituta, el haber libre uso de su cuerpo la vuelve independiente, llevándola al rechazo de las prohibiciones morales.

Por otra parte Rosario Castellanos subraya, que al vender su --

(11) Castellanos, Rosario. Oficio de tinieblas. Decimoprimerá reimpresión. México, Joaquín Mortiz, 1987. P. 176.

cuerpo a los transéuntes, la prostituta se destruye a sí misma cada día. Es una mujer sola, a la que se vigila y olfatea, mientras en la ciudad se pregona libertad, justicia, paz, amor, grandeza y sabiduría.

Ahora bien, desde el punto de vista económico su situación es similar a la de la esposa, una se vende temporalmente como prostituta, la otra de tiempo completo para el matrimonio, las diferencia el precio, la duración del contrato y sus derechos ante la sociedad. Para Simone de Beauvoir:

La gran diferencia entre ellas consiste en que la mujer legítima, oprimida en función de la mujer casada, es respetada como persona humana, respeto que empieza a poner seriamente en jaque a la opresión. La prostituta en cambio, no tiene los derechos de una persona, y en ella se resumen a la vez todas las figuras de la esclavitud femenina. (12)

El sometimiento de la Malinche a manos de Cortés, denota el sojuzgamiento que la sociedad hace a la prostituta, al negarle los privilegios concedidos por el contrato matrimonial a las esposas legítimas.

La Malinche es considerada predecesora de las mujeres cuyo sentido de vida va más allá de los fines meramente procreativos, vendedoras de placer, que escapan a la reglamentación moral, y por ello, son abandonadas y encerradas en un "destino entre cadenas".

(12) Beauvoir, Simone. El segundo sexo. Tomo II. S/o. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veintiuno, 1981. P. 338.

Como ya vimos, para Graciela Hierro, el personaje femenino más devaluado socialmente es la prostituta en tanto representa los rasgos negativos de la condición femenina: inferiorización, control y uso, la madre por consiguiente será el modelo más valorado al representar los rasgos positivos: pasividad, ignorancia, docilidad, pureza e ineficacia. Escribe:

Estas dos imágenes, la de la prostituta y la de la madre, se enfrentan y dividen socialmente a las mujeres. A la llamadas "decentes" se les obliga a conformarse al modelo valioso de la madre, bajo amenaza de perder sus privilegios. En esta forma, se intenta convencer a la mujer de que acepte el papel de madre, el cual no implica las características de opresión, a través de conferirles el "privilegio" central de la mujer valorada: el de ser mantenida por el hombre. Sin embargo en su papel de madres (hijas y esposas), la opresión se enmascara, pero persiste con los atributos a los que hacemos referencia, que la condiciona y sostiene. Lo cierto es que todas las mujeres albergan las dos imágenes y la tarea de alcanzar el "para sí", dentro de la condición femenina, tendrá que asumirla y reivindicarla en lo que ambas tienen de positivo, y superar lo que conllevan de negativo. (13)

(13) Hierro, Graciela. Ética y feminismo. 1a Edición. México. - Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. P. 14.

Graciela Hierro considera, que la inferiorización de la mujer es consecuencia de su función biológica como procreadora de la especie humana, función dada por naturaleza, considerándose a la maternidad como el único proyecto de vida para las mujeres. Desde esta perspectiva el destino femenino queda reducido a un "ser para los otros" obstaculizando con ello el "ser para sí", es decir, el que la mujer alcance un proyecto de vida cimentado en sus anhelos e intereses como ser humano.

De ahí que la mujer socialmente se encuentre controlada sexualmente, puesto que su destino es la maternidad realizada por encima del impulso sexual y su capacidad orgásmica; y es precisamente de dichas condiciones, de donde se deriva el uso que se le da a la mujer como pareja sexual del hombre, cuya labor consistirá en el cuidado de los hijos.

Así la prostituta según esta pensadora, es la imagen en la cual aparecen en forma descarnada estas características femeninas negativas que muestran la opresión de todo el género femenino. En tanto, en la imagen materna existirá también dicha opresión, sólo que, oculta tras los rasgos positivos antes mencionados.

3. SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

No obstante ser motivo de señalamiento social, no es privilegio de las mujeres que se ubican en los cánones de la Malinche, sino también lo sufren aquellas que persiguen su realización en la búsqueda de la verdad, eligiendo la soledad, al manifestar rechazo hacia el matrimonio.

Figura representativa de tal caracterización lo es Sor Juana Inés de la Cruz.

En el siglo XVI, en la Conquista, imperaba el profundo espíritu religioso como visión del mundo; el siervo debía adhesión al señor, y la mujer estaba sujeta al varón de la familia: padre, esposo, hermano; aunado a ello, debía aportar al casarse una dote, y cumplir con su función biológica de reproducción, esto garantizaba la herencia de su tierra a sus descendientes asegurando la permanencia en la parcela. Este sistema no daba apertura a la rebeldía, sin embargo, en el siglo XVII, la figura de Sor Juana Inés de la Cruz, quien se distinguió por su afán de conocimiento, por su defensa y autoafirmación de su condición de mujer, pone de manifiesto en su carta a Sor Filotea de la Cruz, sus ideas de vanguardia expresadas a través de su autobiografía.

Esta carta está dirigida a la defensa de la mujer, pues Sor Juana vivía en un país colonial alejado de las bibliotecas europeas y en donde no había ningún interés por los estudios femeninos; las mujeres debían ocuparse de las labores caseras, además esto les permitía no estar en contacto con los hombres, pues la familiaridad con ellos era peligrosa para sus fines matrimoniales. Al dirigirse a Sor Filotea en su carta, dice:

Pero no debo cansaros con tales frialdades, que sólo refiero por daros entera noticia de mi natural y creó que os causará risa, pero, señora, ¿Qué podemos saber las mujeres, sino

filosofías de cocina? Bien dijo Lupercio -- Leonardo. Que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir, viendo esas costillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito. (14)

Es así como Sor Juana rechaza el matrimonio y en su afán de conocimiento ingresa al convento como única alternativa. Sostiene:

Entreme religiosa, porque aunque conocía -- que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos -- desproporcionado y lo más decente que podía elegir, en materia de seguridad que deseaba, mi salvación: a cuyo primer respecto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola, de no -- querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, mi rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. (15)

Para Sor Juana el más apetecible adorno de la cabeza era el co

(14) De la Cruz, Sor Juana. Obras Escogidas. "Carta a Sor Filotea de la Cruz". Decimocuarta reimpresión. Madrid. Espasa-Calpe, S.A. 1976. P. 134.

(15) De la Cruz, Sor Juana. Op. cit. P. 122, 123.

nocimiento, de ahí que cuando su pelo crecía rápido mientras ella aprendía despacio, lo cortaba.

Por consiguiente, la religiosa, no es camino a la santidad sino método de conocimiento, su vocación intelectual la conduce a plasmar sus reflexiones por medio de la escritura, como desahogo y rebeldía hacia los tabúes impuestos por la sociedad a su género.

Su mayor reconocimiento se fundamenta en su femineidad, en haber vencido todas las trampas establecidas por su momento histórico, teniendo la decisión de desarrollar su talento convirtiéndolo en obras, aunque para lograrlo tuviera que resguardarse en el monjío.

En el siglo XVII no era alarmante el rechazo a la conducta de una mujer como Sor Juana, debido al arraigo de las costumbres de su época, lo que es sorprendente es que en el siglo XX se siga pensando que las alternativas de la mujer son el matrimonio o la vida mística, y nunca la búsqueda de un proyecto de vida cifrado en el conocimiento.

Es así como Rosario Castellanos se pregunta:

¿No sería más justo pensar que Sor Juana, - como cualquier ser humano, tuvo una columna vertebral, que era su vocación y que escogió entre todas las formas de vida a su alcance- aquella en que contaba con más posibilidades de realizarla? (16)

En efecto, al ser una mujer inteligente, rechaza el matrimonio

(16) Castellanos, Rosario. El uso de la palabra. 2ª Edición. México. Editores Mexicanos Unidos, 1987. P. 18.

por estar sujeto a convencionalismos absurdos que nunca le permitirían seguir cultivándose en campos de la ciencia prohibidos para su sexo. Buscaba parir ideas y no hijos; en el Eterno Femenino, Rosario Castellanos al hablar de la religiosa como uno de sus personajes, arguye:

Sor Juana: Pero yo no fui al convento ni por vocación ni por desengaño, sino por sentido práctico. No sé por qué se empeñan en inventar tantos motivos cuando yo dejé, muy claramente escrito en una carta, que ingresaba al claustro, más que atraída por esa forma de vida, empujada por "La total repugnancia que me inspiraba el matrimonio". (17)

Sor Juana fué la primer feminista mexicana; su feminismo radica en tomar partido por la mujer y sostener que los hombres y las mujeres tienen la misma capacidad intelectual, debiendo gozar del mismo derecho para entrar al mundo de la cultura; por esta razón, según la autora, la mujer que opta por este camino es vista como amenaza social, ya que la emancipación mental la lleva a la lucha por su autenticidad.

(17) Castellanos, Rosario. El eterno femenino. 5a Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1987. P. 108.

CAPITULO III. LA EDUCACION PROFESIONAL DE LA MUJER MEXICANA DE LA CLASE MEDIA Y LA AUTENTICIDAD.

Una vez descritas en forma somera las características de las imágenes a través de las que se determina la condición femenina según su desempeño en la sociedad mexicana, se puede resaltar el papel -- que tiene la educación de la mujer a este respecto. De acuerdo con Rosario Castellanos la educación no formal entendida como el aprendizaje de las labores domésticas y el cuidado de los niños, y la -- educación formal impartida en las escuelas como continuadora de dicha educación al no hacer énfasis en el crecimiento intelectual sino en la ignorancia; refuerzan y truncan la realización intelectual de la estudiante, al instruiria bajo una visión del mundo que no le permite ver más allá de su papel de madre y esposa. Graciela Hierro afirma en relación a lo anterior lo siguiente:

La educación sirve para mantenerlas en su estado de dependencia con respecto de los hombres que garantizará su sometimiento a la procreación y al hogar. La forma de conseguir esto se logra a través de mantener a las mujeres en un nivel de preparación inferior en todos los órdenes respecto de la masculina. (18)

La formación educativa femenina no fomenta la autonomía e independencia de las jóvenes, de ahí que su lugar en la sociedad sea -- de dependencia en relación al género masculino.

Ahora bien, la educación formal se considera como el conjunto -- de conocimientos, habilidades y actitudes que supuestamente condu-

(18) Hierro, Graciela. Ética y feminismo. 1ª Edición. México. -- Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. P. 51.

cen a la comprensión de la realidad, dirigiéndose también al comportamiento que debe observar el hombre y la mujer en su comunidad.

En el caso de las mujeres se enfatiza el hecho de pretender -- formar señoritas virtuosas y con objetivos matrimoniales; sus conocimientos, sus habilidades y actitudes, estarán dirigidos a la tarea de conseguir un hombre que las despose; así sus máximas virtudes serán: constancia, lealtad, castidad, paciencia, sumisión, humildad, recato, abnegación, espíritu de sacrificio, en una palabra la ignorancia y la subalternidad. Rosario Castellanos expresa:

Si la ignorancia es una virtud, resultaría--
contradictorio que, por una parte, la sociedad
la preconizara como obligatoria y, por la otra,
pusiera los medios para destruirla. (19)

La mujer sólo necesita salud y resistencia física, requisitos -- indispensables para su función productiva, por eso, su ingenio y -- cultura son superfluos, en tanto, no hay mayor preocupación porque la mujer estudie más allá de los conocimientos rudimentarios de -- gramática, aritmética, y otros que requiere el trabajo doméstico.

Las jóvenes se interesarán por carreras cortas --secretarias, cultoras de belleza-- carreras que son prolongación de sus tareas hogareñas, y no por las universitarias; y de ser así, pocas terminarán sus estudios, ya que la mayoría concibe a la escuela como un "pasatiempo" mientras encuentran marido.

(19) Castellanos, Rosario. Mujer que sabe (edn. 1ª Edición. México. Lecturas Mexicanas, 1984. P. 17.

Por otra parte es importante señalar, que es precisamente la mujer de la clase media aquella que en mayor medida recibe esta formación, al pertenecer a la capa social en donde los recursos familiares todavía pueden solventar los estudios de los hijos y en donde se busca tengan un "salvavidas", es decir, un oficio o carrera para su manutención futura, en caso desafortunado de fallar el matrimonio.

Debido a lo anterior, en este capítulo se pretende hablar principalmente de la educación universitaria como vía de conocimiento y conciencia femeninas.

LA FUNCION DE LA EDUCACION PROFESIONAL EN MEXICO Y LA FORMACION DE UNA "MUJER TRADICIONAL".

Se entiende por educación profesional, el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten la comprensión y el desempeño de una actividad laboral en campos específicos de la realidad, permitiendo además una contribución social, siendo deseable implicara mayor conciencia y responsabilidad en la actuación del hombre y la mujer en sociedad.

No obstante, en tal actuación existen grandes diferencias de género por medio de las que se vislumbra una sociedad no igualitaria, en donde el género masculino es el productivo y por lo tanto, el poseedor del poder.

La socialización femenina se inicia en el hogar y sigue en los colegios -especialmente los de mujeres- sosteniendo que sólo a tra

vés de un hombre se obtendrá un status económico y social respetable. La educación hace caso omiso del crecimiento intelectual de las colegialas, buscando conformarlas para desempeñar el papel que les fué asignado socialmente: de dependencia en relación al género masculino, procreación y trabajo doméstico. Graciela Hierro afirma al respecto:

... vemos que toda la educación femenina--
persigue el objetivo último de eliminar a--
las mujeres del acceso a los trabajos más--
remunerados, y por tanto, los más valorados
socialmente. (20)

En este sentido se puede decir, que en el hogar y la escuela no se fomenta la autonomía de las niñas, de ahí que la condición femenina sea de opresión, desvalorándola socialmente al considerársele sólo en relación a "otro", pues sus deseos se cumplirán únicamente por medio del "príncipe azul". Si en los colegios no se estimula el crecimiento intelectual, no es sorprendente que la joven pierda terreno en los dominios culturales, pues acumulará su trabajo a las cargas de su femineidad que le niegan la independencia necesaria -- para desenvolverse por sí misma en la sociedad como un ser productivo y autónomo.

Por ello, puede observarse con que facilidad una mujer abandona sus estudios en el momento en que encuentra marido, pues había comprometido poco de ella misma en sus proyectos y el haberlos realizado no implicaría ningún beneficio para su persona. Simone de --

(20) Hierro, Graciela. Ética y feminismo. 1ª Edición. México. -
Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. P. 57.

Beauvoir sostiene:

Todo concurre a frenar su ambición personal, y una enorme presión social, sin embargo, la invita a encontrar en el matrimonio una posición social una justificación. Es natural que no busque crearse por sí misma su lugar en el mundo o que sólo lo busque timidamente. Mientras no se realice una perfecta igualdad económica en la sociedad, y en tanto las costumbres autoricen a la mujer a aprovechar en función de esposa y amante los privilegios que retienen injustamente ciertos hombres, se mantendrá en ella el sueño de un éxito pasivo y frenará sus propias realizaciones. (21)

Es así como el mayor esfuerzo femenino será volcado hacia la búsqueda del marido o protector, como la más importante de sus empresas. Para la mujer el matrimonio es también una carrera honorable como muchas otras, siendo además la única que le permitirá una integridad social, realizándose como amante y posteriormente como madre.

Por ende, las condiciones sociales en las que vive y se desarrolla la joven en México influyen en su decisión profesional, serán carreras con mayor demanda las que se relacionan con su papel tradicional. Aún y cuando, en el país ya es usual la incorporación femenina a las actividades económicas nacionales, las jóvenes, en

(21) Beauvoir, Simone. El segundo sexo. Tomo II. S/o. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veintiuno, 1981. P. 114.

especial aquellas cuyos recursos familiares tienen cierto desahogo, siendo las pertenecientes a la clase media, poseen metas educacionales que giran en torno a preparaciones en carreras cortas: secretarías, recepcionistas, contadoras públicas, cultoras de belleza; desempeñarán así, puestos que no necesitan muchos conocimientos, no tienen grandes responsabilidades, perspectivas de progresar, ni elevadas remuneraciones. Son puestos que la mujer desempeña mientras se casa y su esposo acepta mantenerla. López Cervantes Carmen y Victor M. Soria, al hablar sobre la educación de la mujer escriben:

... ésta se mueve dentro de un ambiente social desigual y desfavorable para ella. Las relaciones familiares la preparan preferentemente para el hogar; tiene menos oportunidad de escolarización que el hombre, y se le ha encajado en profesiones como la de enfermera, maestra de educación básica, trabajo de oficina, cuando pertenece a las clases medias. (22)

Sin embargo, agregan, en los últimos años la participación de la mexicana en el campo productivo, se ha incrementado considerablemente: en 1950 sólo un 13.8 % trabajaban, en 1980 son ya un 27.8 % las que intervienen activamente como trabajadoras asalariadas. Pero esto, no deja de lado la marcada diferencia social entre la fuerza de trabajo masculina y femenina, desprendiéndose de tal distinción, el por qué de la existencia de carreras propiamente

(22) López Cervantes, Carmen. Victor M. Soria. "Condición femenina y desigualdad social". Excelsior. México, 6 de agosto de 1988. P. 2.

te para mujeres y hombres.

Las mujeres "nacidas para el amor", ingresarán en academias e instituciones, aprendiendo carreras cortas y los hombres cursarán profesiones en la universidad. Las jóvenes no necesitan mayor preparación en tanto un día serán mantenidas, los varones en cambio, serán el sostén económico del hogar necesitando mayor preparación para cumplir con su cometido.

Por otro lado, las mujeres cuyo marido no tiene lo suficiente para sostener su hogar, en muchos casos sienten humillante la ayuda de su compañera; aunque ésta trabaje y contribuya económicamente para los gastos familiares, su marido fingirá no notarlo y se desahogará adoptando actitudes agresivas contra ella.

La mujer trabajadora en este sentido, querrá pasar inadvertida en su lugar de trabajo, en tanto le debe recato y fidelidad a su esposo; por otra parte, si su puesto está al mismo nivel que alguno de sus compañeros, verá con normalidad, el que éste goce de mayores privilegios que ella. Al respecto Castellanos arguye:

Así que si se encuentran en una oficina el hombre y la mujer en paridad de condiciones y él tiene un despacho más ostentoso o un nombramiento más rimbombante, a ella le parece un fenómeno natural contra el que no hay que rebelarse. Si en la misma paridad de condiciones el hombre percibe una remuneración más elevada, eso es lo normal. Por algo es hombre y tiene a su cargo una-

familia que sostener, ¿No? Y si los casos delicados se le confían a él y no a ella, en el fondo del alma la mujer lo agradece. ¡Qué hubiera hecho con tal papa caliente en las manos! Alterarse, padecer insomnio, volverse irritable...todo lo cual repercute en sus relaciones conyugales y las deteriora. Y ella, ... como bien la aleccionó Don Melchor Ocampo en su epístola, su misión es la de ser como un bálsamo que cura las heridas que el hombre sufre en su enfrentamiento diario de la vida. (23)

En este sentido, la esposa que además de desempeñar el trabajo doméstico y el cuidado infantil contribuye con su salario al gasto familiar, recibiendo y aceptando en retribución un señalamiento -- por parte de su pareja y de la sociedad, es ubicada al igual que - las esposas no trabajadoras, dentro de las mujeres cuya "identidad" se encuentra en su función tradicional de esposa y madre, dependiendo siempre de un hombre, es decir, de "Otro".

Puede entenderse por consiguiente, por qué para llevar a cabo la función tradicional femenina, no es indispensable una preparación - profesional, de ahí el desinterés de muchas jóvenes por los estudios universitarios.

Por esa razón, las mujeres que manifiestan una inquietud por entrar a la universidad son mal vistas; según la tradición la hija debe ser como la madre, así como ésta no fué distinta a la suya. Rosa

(23) Castellanos, Rosario. Mujer que sabe latín. 1ª Edición. México. Lecturas Mexicanas, 1984. P. 31.

rio Castellanos en el Eterno Femenino dice a través de dos de sus personajes:

Lupita II. ¿Y si yo entrara en la Universidad?

Lupita. ¿Estás loca? ¿A ese nido de comunistas?

Lupita II. ¿Qué tiene de malo ser comunista?

Lupita. ¡Qué te vas al infierno! (24)

Sin embargo, para la escritora entre el infierno y la vida doméstica no hay gran diferencia.

Ahora bien, ¿Qué sucede con las jóvenes de la clase media que deciden estudiar una carrera universitaria?

De acuerdo con la escritora, de las mujeres que ingresan a la universidad se derivan varias vertientes: las que desertan de la carrera, en la mayoría de los casos por contraer nupcias, las que no ejercen su profesión aunque la terminen, porque optan por el matrimonio y la maternidad; y por último las que terminan sus estudios para iniciarse en un campo de trabajo.

No obstante cabe preguntarse: ¿Qué porcentaje de estas mujeres a partir de su formación en la universidad, desarrolla una capacidad intelectual que le permita llevar a cabo un análisis crítico de su entorno, en la búsqueda de su autenticidad?

Son pocas y entre ellas destaca Rosario Castellanos, quién en sus textos plasmó el análisis de su realidad destacando el rol de la mujer en la sociedad mexicana, señalando a su vez a la formación intelectual como condición necesaria en la búsqueda de una identidad de género.

(24) Castellanos, Rosario. EL eterno femenino. 5ª Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1987. P. 60.

Así, es mínimo el número de mujeres que logran un desarrollo -- intelectual, con miras a la concientización de su papel en la sociedad mexicana. Ello es producto de la educación formal bajo la cual se instruye a la mujer para "adaptarla" a su destino.

También es de suma importancia resaltar que es esa educación -- formal la que a su vez la lleva a la búsqueda de su identidad.

Es decir, es esa instrucción la que proporciona a la estudiante los instrumentos teóricos que en un momento determinado la dotarán de elementos de análisis, los cuales le permitirán reflexionar sobre sí misma y su realidad, para ir en busca de su autenticidad.

La autenticidad les brindará la posibilidad de desarrollar las capacidades humanas de preparación profesional y eficiencia en el trabajo, llevando a cabo una aportación social; esto a su vez, les garantizará una independencia económica e intelectual.

La educación universitaria por ende, implica una formación cultural, y la autora define a la cultura como: "...lo que se opone a lo que se añade a la naturaleza, pero en todo caso, lo que se se para de ella superándola." (25)

Para Rosario Castellanos existe un desinterés de la mujer por la creación cultural, en la medida en que satisface su necesidad de eternizarse por medio de la maternidad, y sólo cuando ésta se obstaculiza es empujada a la creación cultural. Los hombres por el contrario, han sido los creadores de la cultura, siendo el me -

(25) Castellanos, Rosario. Sobre cultura femenina. Tesis. P. 37.

dio para eternizarse.

Puede inferirse, por qué las mujeres han encontrado su identidad en la procreación y no en la cultura, de ahí que la escritora concluya en su tesis "Sobre cultura femenina", que ésta no existe en tanto la participación de la mujer en las creaciones culturales ha sido nula. Sostiene:

"La cultura es aquí como allá, el refugio de quienes han sido exiliados de la maternidad." (26)

La indiferencia de la mujer hacia las creaciones culturales, no es debido a su incapacidad intelectual, sino a la falta de interés hacia ellas; tampoco proviene de la no necesidad de eternizarse, sino de la posibilidad de satisfacer en otra forma dicha necesidad.

Es así, como la condición femenina obedece a factores culturales, ya que basándose en la diferencia que la naturaleza establece entre hombre y mujer, la sociedad produce la opresión sobre el sexo femenino. Graciela Hierro menciona:

A las mujeres se les negó la posibilidad de crear cultura y encontrar así la posibilidad de una identidad emocional a través del trabajo para alcanzar el reconocimiento del mundo; esto solamente pueden ellas lograrlo en forma vicaria, a través del hombre. (27)

Por eso, la mujer sufre de falta de identidad, al manifestar una personalidad dependiente y mal estructurada, esto como consecuencia de la imposición de ciertos patrones de conducta frente a los cua--

(26) Castellanos, Rosario. Op. cit. P. 89.

(27) Hierro, Graciela. Ética y feminismo. 1ª Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. P. 24.

les ha sido impotente.

Eli Bartra y Adriana Valadéz al hablar sobre la autenticidad de la mujer en su ponencia sobre "La femineidad y feminismo", en el Tercer Coloquio de Filosofía en el año de 1979, destacan las implicaciones que trae consigo la búsqueda de la autenticidad femenina.

Sostienen:

Esta búsqueda significa la búsqueda de la expresión autónoma de nuestra propia conciencia con respecto de nuestra situación histórica, -- autodefinirse para realizarse como sujeto. -- Autonomía significa rechazar de hecho la posición subalterna y marginada en la que las mujeres nos encontramos, y ubicar además todos-aquellos condicionamientos. Significa reconocer la existencia de una opresión específica. (28)

Según Castellanos, la mujer no realiza trabajos de inteligencia, su memoria únicamente recordará sus muñecas, las serenatas recibidas, el hombre que la amó su noche de bodas, sus hijos. Afirma:

La memoria continua significa el triunfo sobre el tiempo, por tanto la memoria continua se representa como la expresión psicológica-del principio de identidad. (29)

Las restricciones impuestas al sexo femenino por la educación y las costumbres limitan su aprehensión del universo, no enseñándole la necesidad de asumir su propia existencia.

(28) La naturaleza femenina. Tercer Coloquio Nacional de Filosofía. 1ª Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. P. 130.

(29) Castellanos, Roserío. Sobre cultura femenina. Tesis. P. 14.

De ahí que las mujeres con mayores posibilidades de ir en busca de su identidad, sean aquellas poseedoras de la suficiente capacidad crítica para entender que no se trata de eludir el mundo, sino de enfrentarlo; ahora bien dicha capacidad sólo se dará en la medida en que se posean los elementos culturales indispensables para lograrlo: información histórica, filosófica, política; siendo precisamente la estudiante universitaria aquella cuya formación está más acorde con tal estereotipo, sin embargo, no puede afirmarse que el hecho de tener estudios universitarios implique la búsqueda de la autenticidad, pues como ya se mencionó, de las mujeres que optan por las carreras profesionales se derivan varias vertientes: las que no terminan sus estudios, en un alto porcentaje por contraer lazos matrimoniales, -- las que terminan pero no ejercen su profesión por preferir ser madres y esposas, y las que terminan su carrera insertándose en el campo de producción social; lo que sí se evidencia, es el hecho de la existencia de mujeres profesionistas cuya condición de opresión ha sido superada desde el momento en que se sitúan bajo su cruda realidad, para posteriormente ser autosuficientes económicamente, es decir, valer por sí misma al asumir sus propias responsabilidades como sujetos sociales independientes.

La mujer profesionista que no ha adquirido, ni reconoce y le reconocen su categoría de persona, seguirá siendo inauténtica. En -- Album de Familia Rosario Castellanos al personificar a varias mujeres intelectuales, expresa lo siguiente en cuanto a la autenticidad:

Y yo sostengo que para tener acceso a la au-

tenticidad es preciso descubrir la figura que nos corresponde, que únicamente nosotros podemos encarnar. (30)

Representar no implica autenticidad, es decir, en tanto la representación no es la expresión del conocimiento y reconocimiento de la situación femenina de marginación y sojuzgamiento, sino la proyección de un condicionamiento social determinado que establece las características del rol de la mujer fundamentado en la opresión de su género, la autenticidad es imposible, y esto, añade la escritora, cristaliza en un desenvolvimiento productivo deficiente de la profesionalista, o sea, la identidad femenina auténtica exige por parte de la universitaria una eficacia en el desempeño de su actividad laboral, aunque siga estando patente una discriminación social sexista entre profesionistas. Se pregunta cuánta gente confiaría la construcción de su casa a una mujer arquitecta, respondiendo que son pocos los casos en que se tendrá confianza plena en la capacidad de las universitarias, pues existe una desconfianza al respecto. Menciona:

Nos movemos en un círculo vicioso. Me figuro que muchas mujeres profesionistas se preguntarán, a la hora del balance, si habrá valido la pena afrontar tantas hostilidades, correr tantos riesgos, soportar tantas humillaciones para recoger tan exigua cosecha.-- Y la cosecha no aumentará mientras no aumen-

(30) Castellanos, Rosario. Album de familia. 4a Edición. México. Joaquín Múrtiz, 1985. P. 151.

Le el prestigio de quien desempeña muy bien su oficio. Y el prestigio será una resultante de la eficacia y la eficacia depende en - mucho del equilibrio interior que todo conspira a destruir. (31)

Así la educación universitaria, posibilita la búsqueda de la -- identidad, aún y cuando esto conlleve a la mujer a luchar contra - las barreras que el sistema social le ha impuesto; ejemplos de mujeres con tales características citadas por la escritora lo son: - Ruth Rivera, Angela Alesio Robles, María Lavalle Urbina, Ana María Flores e Ifigenia Navarrete.

Aunado a lo anterior se manifiesta también, en este tipo de mujer, al luchar en contra de lo estipulado por el sistema, una fuerte crítica social, desde el momento en que su completa independencia se extiende también al terreno sexual. Simone de Beauvoir escribe a este respecto:

Una mujer que se afana, que tiene responsabilidades y conoce la dureza de la lucha contra las resistencias del mundo, tiene necesidad como el macho- no solamente de saciar sus deseos físicos, sino también de conocer la paz y la - diversión que aportan las felices aventuras -- sexuales. Todavía hay círculos en donde esa - libertad no les es concretamente reconocida.- Se arriesga, si hace uso de ella, a compromete--

(31) Castellanos, Rosario. Mujer que sabe latín. 1ª Edición. México. Lecturas Mexicanas, 1984. P. 36,37.

ter su reputación y su carrera, y se le exige, al menos, una hipocresía que le pesa. (32)

Tal comportamiento ocasiona la envidia de los hombres en el centro de trabajo y de aquellas mujeres a las que Rosario Castellanos identifica como tradicionales, debido a la aceptación que manifiestan hacia los valores impuestos por la sociedad a su sexo.

La escritora luchó contra esa opresión, llevando su palabra -- como testimonio a los lugares que recorrió a su paso en busca de una conciencia femenina. Con referencia a ello en el libro Rosario Castellanos, el verso, la palabra y el recuerdo, Bernardo González Solano expresa las palabras de una alumna de la autora de la Universidad de Jerusalén:

Porque ella hace que la sintamos real de carne y hueso, con los mismos problemas que nos preocupan o preocuparán a nosotras. Así se logra la identificación. Ella es como nosotras, es una de nosotras, las muchas mujeres cuya existencia está llena de incertidumbres y dudas.-- Que apoyan los pies con sumo cuidado para no dar un paso en falso, que tienen que elegir -- diariamente entre ser auténtica o esclava. (33)

Por lo anterior es importante destacar en la sociedad mexicana, -- por un lado las jóvenes hechas y formadas al sistema, y por otro lado las conscientes y autónomas que buscan una igualdad ante el sexo masculino, de ahí que para la pensadora las mujeres sean clasifica--

(32) Beauvoir, Simone. El segundo sexo. Tomo II. S/e. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veinti, 1981. P. 476.

(33) Nudelstejer, Sergio. Rosario Castellanos el verso la palabra y el recuerdo. S/e. México. Costa-Amic Editores, 1984. P. 83.

das respectivamente en: tradicionales e intelectuales; dos alternativas que se le presentan a la joven mexicana del siglo XX.

MUJER TRADICIONAL.

Este tipo de mujer es caricaturizada por Castellanos cuando dice:

La palabra señorita es un título honroso...Hasta cierta edad. Más tarde empieza a pronunciar se con titubeos dubitativos o burlones y a ser escuchada con una oculta y doliente humillación. (34)

La enajenación en que vive la mujer tradicional, la lleva a la persecución del matrimonio, o de lo contrario tendrá que sobrellevar su existencia con vergüenza, frustrada por su soledad que al paso de los años se hace más evidente. La naturaleza y la sociedad le exigen cumplir con el papel que le ha sido asignado, a saber, la procreación. Rosario Castellanos en su obra teatral El Eterno Femenino mediante el diálogo con una de las "cabecitas blancas" dice:

...La soledad no existe para quien como usted, ha pagado su deuda con la naturaleza y la sociedad al convertirse en madre. La soledad no existe para quien se ha sacrificado por otros. Sus hijos, señora, la acompañan en espíritu. (35)

La unión conyugal en muchos casos, nulifica a la mujer como persona, porque si bien es cierto, que el matrimonio puede brindarle seguridad en el aspecto económico y social, también es real que pue

(34) Castellanos, Rosario. Los convidados de agosto. 9ª Edición.-- México. Biblioteca Era, 1985. P. 30.

(35) Castellanos, Rosario. El eterno femenino. 5ª Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1987. P. 69.

de causar el aniquilamiento de la mujer en el Otro. Esto sucede - cuando la esposa se convierte en un ser sin decisiones propias, en un objeto sexual, en una sirvienta, en un ser sin inteligencia, débil y cobarde, al dejarse conducir pasivamente por el yugo que la embrutece. La escritora a través de su poema "Kinsey Report", describe la vida de la mujer casada:

-¿Si soy casada? Sí. Esto quiere decir
que se levantó un acta en alguna oficina
y se volvió amarilla con el tiempo
y que hubo ceremonia en una iglesia
con padrinos y todo. Y el banquete
y la semana entera en Acapulco.

No, ya no puedo usar mi vestido de boda
He subido de peso con los hijos,
con las preocupaciones. Ya ve usted, no faltan.

Con frecuencia, que puedo predecir,
mi marido hace uso de sus derechos o,
como el gusta llamarlo, paga el débito
conyugal. Y me da la espalda. Y ronca.

Yo me resisto siempre. Por decoro.
Pero, siempre también, cedo. Por obediencia.

No, no me gusta nada.

De cualquier modo no debería de gustarme
porque yo soy decente y él es tan material! (36)

La mujer tradicional es educada para ser obediente, abnegada, sumisa, fiel, pura, recatada, dócil; instrucción que la lleva a ser dependiente de Otro, es decir, a perder su categoría humana cosificándose, por eso, su mayor felicidad es la de ser madre aunque le cueste la vida. Asimismo, en sus manos descansa la educación de los hijos, el arreglo de la casa, su apariencia personal, y todo sacrificio necesario para conservar su marido y su hogar, a cambio, tendrá un esposo que de la cara por ella siendo considerada la "reina del hogar". Por ello, este tipo de mujer según Castellanos se soñará: "... la mujer más bonita del mundo; que todos los hombres se enamoran de ella; que todas las mujeres la envidian; que a su marido le suben el sueldo; que no hay alza de precios en los artículos de primera necesidad; que consigue una criada eficiente y barata; -- que este mes no queda embarazada; que sus hijos sacan diez de promedio en la escuela; que sus hijas necesitan brassiere..." (37)

De lo dicho anteriormente se desprende el motivo por el cual muchas mujeres se frustran por su incapacidad de dar a luz, sintiéndose inútiles e inservibles en este mundo, pues carecen de la más importante cualidad que toda esposa debe tener como requisito indispensable para hacer de su hogar un hogar feliz. En Oficio de Tinieblas, la autora evidencia esta situación cuando habla de Catalina Díaz Puijja esposa de Pedro González Winiktón, mujer estéril que -- consideraba esta desgracia como algo que la ponía en desventaja con las demás esposas, por esa razón, cuando decidió que Marcela una india de la que un caxlán había abusado, viniera a vivir con ellos, se

(37) Hierro, Graciela. Ética y feminismo. 1ª Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. P. 29,30.

reprochaba a sí misma el pensar sobre la ayuda que ésta le podía - ofrecer en sus labores: "¿Con qué derecho una mujer estéril como - ella trataba de eludir lo penoso de sus obligaciones? Al contrario; debería compensar esta falta suya aventajando a las demás en abnegación." (38)

La mujer tradicional debe conformarse con lo que es sin pedir - más, pasando por alto su monotonía y aburrición, siendo sumisa al no cuestionar lo establecido, para despertarse diariamente agradeciendo a la Virgen su oficio, su cansancio, su infierno.

A la mujer tradicional no se le ha permitido tener contacto con las disciplinas intelectuales, en tanto su mundo ha sidio la ignorancia. Así, para Castellanos, la mujer debe ponerse a pensar para ascender al pleno uso de sus facultades mentales y derechos, - debe dejar el silencio y empezar a vivir; ahora bien, las mujeres - que buscan esta superación, persiguiendo su identidad y su propio proyecto de vida, son las llamadas intelectuales o "Bellas Damas - sin Piedad".

LA MUJER PROFESIONISTA Y LA POSIBILIDAD DE AUTENTICIDAD.

Sólo a partir del siglo XX las mujeres mexicanas han tenido un campo abierto a las profesiones y por consiguiente la posibilidad de tener dinero, independencia y asertividad.

A pesar de esto, actualmente existe en muchas una parálisis intelectual que se manifiesta como la falta de creatividad cultural, la no independencia y el temor de disponer libremente de su cuerpo

(38) Castellanos, Rosario. Oficio de tinieblas. Decimoprimera -- reimpresión. México. Joaquín Mortiz, 1987. P. 32.

para placer y procreación; esto es debido a la educación familiar aunada a la recibida en las instituciones, que cristaliza en una apatía intelectual femenina, derivada de la distinción en la instrucción impartida según los géneros; la niña es concebida desde un punto de vista biológico como destinada a la función de madre, logrando con ello su eternización, por tal motivo su preocupación fundamental serán los "misterios" sexuales, para lo cual no es indispensable cursar una profesión, el varón en cambio seguirá su realización profesional, siendo aquello que le permitirá tener acceso a la cultura y a la eternización. Graciela Hierro afirma:

En efecto, la "reproducción que es femenina" provee a las mujeres de la vía a la inmortalidad, y es, precisamente, esa búsqueda de la inmortalidad de los varones, lo que da razón de la actual situación de la opresión femenina. (39)

Existe una atmósfera oprimente en la cual la mujer lleva la peor parte, se enfrenta a un mundo condicionado por hombres, en donde predominan la hipocresía, los mitos, las máscaras, en general una serie de convencionalismos sociales que de acuerdo con Rosario Castellanos la mujer ha ido aceptando pasivamente. Escribe:

Es cierto que las mujeres -en cualquier clase social- no solemos tener mucha conciencia de lo que nos sucede. Minimizamos nuestra frustración, rumiamos pa-

(39) Hierro, Graciela. Ética y feminismo. 1ª Edición. México. -- Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. P. 14.

sivamente nuestros rencores sin decírnoslos
ni a nosotras mismas. (40)

La pensadora plantea la importancia que reviste el evidenciar -
dicha situación con miras a la toma de conciencia femenina como --
condición inherente para dejar atrás a la mujer tradicional y ser-
auténtica; es decir una "Bella Dama sin Piedad".

BELLAS DAMAS SIN PIEDAD.

Este tipo de mujer es según la pensadora, aquella que persigue-
fines intelectuales, que rebasa las metas de la tradicional, la se-
ñalada socialmente por desconfiar de lo que se predica y ser inqui-
sitiva frente a los convencionalismos establecidos; por querer com-
partir responsabilidades con su compañero y por no fundar su exis-
tencia en la existencia de los demás; por saberse igual al Otro; -
así dice Rosario Castellanos:

Con una fuerza a la que no doblega ninguna
coerción; con una terquedad a la que no con-
vence ningún alegato, con una persistencia
que no disminuye ante ningún fracaso, la mu-
jer rompe los modelos que la sociedad le --
propone y le impone para alcanzar su imagen
auténtica y consumarse y consumirse en ella. (41)

Rosario Castellanos manifiesta, que este tipo de mujeres al to-
mar conciencia de la farsa, el fracaso y la mediocridad de que han
sido presas; la asumen para responsabilizarse de su existencia, --
percatándose de la necesidad de una reorganización de los valores-

(40) Castellanos, Rosario. Meditación en el umbral. Antología póstu-
lca. 1a Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1985. P. 73.

(41) Castellanos, Rosario. Mujer que sabe latín. 1a Edición. Méxi-
co. Lecturas Mexicanas, 1984. P. 19.

sociales, a partir de la negación de lo convencional para alcanzar la plenitud y consumarse.

Sin embargo, no se puede dejar de lado, el conflicto que se suscita entre la potencia intelectual y la potencia afectiva de la mujer. Cuando ésta quiere llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias la pasión de aprender, se ve empujada a perder el miedo a la soledad a enfrentar el rechazo de quienes la rodean, al aislamiento, a justificar su existencia a partir de sí misma, y finalmente a no acudir a un respaldo masculino, pues el hombre socialmente enajenado piensa que no es su igual; es precisamente en este sentido, que la mujer -- intelectual, de acuerdo con la escritora, se consume en su autenticidad.

La mujer intelectual aún y cuando recibe la misma educación formal e informal tradicional, va más allá desde el momento en que esa educación recibida le permite tomar conciencia de su realidad, teniendo el empuje necesario de salirse del encuadre de los patrones históricos femeninos, para rechazar lo instituido y desmoronar lo establecido; primero asume su realidad con valor aunque sea desgarradora, pues sólo así más adelante tendrá la luz ante sus ojos y con ello la posibilidad de buscar su vocación y ser auténtica.

De este modo Rosario Castellanos encontró su vocación en las letras, haciendo su labor de una manera auténtica, no fue vencida ni por el miedo ni por la soledad, fue una de las pocas mujeres a las que ella misma denominó intelectuales.

Asimismo, subrayó como causas principales de los males que aque--

jan al sexo femenino, a la sociedad y, a la docilidad y sumisión de las mujeres; lo que hace falta es la transformación por una parte - de la sociedad y por otra de la percepción que las mujeres tienen - de sí mismas, es decir, Otro modo de ser. En su poema "Meditación - en el Umbral" menciona:

No. no es la solución
 lirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi
 ni apurar el arsénico de Madame Bovary
 ni aguardar en los páramos de Avila la visita
 del angel con venablo
 antes de liarse el manto a la cabeza
 y comenzar a actuar.

Ni concluir las leyes geométricas, contando
 las vigas de la celda de castigo
 como lo hizo Sor Juana...

Debe haber otro modo que no se llame Safo
 ni Mesalina ni María Egipcíaca
 ni Magdalena ni Clemencia Isaura.

Otro modo de ser humano y libre,

Otro modo de ser. (42)

Las mujeres deben luchar por sus derechos, deben recobrar los - valores perdidos, ser libres, independientes, productivas social - mente, deben reencontrarse a sí mismas, en suma: ir en busca de su

(42) Castellanos, Rosario. Meditación en el umbral. Antología poé - tica. 1ª Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1985. P.73.

verdadera identidad.

Así, en el siguiente capítulo se exponen algunas reflexiones, -
consideradas valederas como vías a seguir en el esfuerzo femenino-
de superación e igualdad humanas.

CAPITULO IV. LA AUTENTICIDAD Y LA EDUCACION UNIVERSITARIA EN MEXICO A DOS DECADAS DE ROSARIO CASTELLANOS.

Considerando el análisis realizado en cuanto a la educación profesional como vía hacia el encuentro de la autenticidad femenina, se pretende en este capítulo retomar finalmente dicha problemática vista a casi dos décadas de la obra de Rosario Castellanos.

Se buscará describir la lucha de la mujer mexicana como continuadora del pensamiento de la escritora, mostrando los cambios que durante los años subsecuentes a su desaparición se han dado, planteándose con ello alternativas de solución a tal cuestionamiento.

De ahí que en primera instancia se hablará de la autenticidad de la mujer desde una perspectiva más allá de la tradicional, y posteriormente de la identidad en relación a la educación universitaria femenina.

LA IDENTIDAD FEMENINA MAS ALLA DE LA VISION TRADICIONAL.

La mujer debe descubrirse a sí misma, elaborar su propio proyecto de vida cimentándolo en la autoafirmación y en la igualdad social. Partiendo de la experiencia vivida es menester que las mismas mujeres establezcan sus intereses y necesidades; así se reconocerán en el pasado entendiéndolo con ello el presente, preparándose a su vez para el futuro.

Alejandra Kollontai en su libro La mujer nueva y la moral sexual describe en forma profunda y clara las diferencias que permiten distinguir a la mujer del pasado de la mujer del tipo nuevo; aún y cuando sus reflexiones son anteriores a las últimas dos décadas, su vi-

sión va mucho más allá brindando así la posibilidad de retomar sus planteamientos para el análisis de la mujer moderna.

Para Kollontai la mujer del pasado tenía miedo a la soledad y - por eso siempre estaba dispuesta a renunciar a su independencia. - La mujer del tipo nuevo por el contrario cada día aprecia más su - independencia a medida que sus intereses sobrepasan los límites -- que impone la familia, el hogar y el amor.

La mujer tradicional era una mujer sin personalidad en el matrimonio y en el seno familiar, la esclava cuya característica primordial era la pasividad. La mujer moderna tiene una individualidad - que protesta contra toda servidumbre, es un miembro socialmente activo. Así, a medida que la mujer toma parte en la vida social como resorte activo del mecanismo de la vida económica su horizonte se - ensancha y sus intereses cambian.

El amor si bien en algunos períodos de su vida llena completamente su alma, inteligencia y voluntad, sufriendo lo mismo que las enamoradas del pasado; ahora no constituye más que una parte de su vida, teniendo además otros objetivos: el estudio de la ciencia, una vocación o el trabajo creador. La autora menciona lo siguiente al respecto:

El mayor dolor para la mujer del pasado era la pérdida o la traición del hombre amado. Para la mujer nueva la mayor desgracia es la pérdida de sí misma, el renunciamiento a su propio "Yo", sacrificado al hombre amado, a la felicidad del amor. (43)

(43) Kollontai, Alexandra. La mujer nueva y la moral sexual. Según de edición. México. Fontamara, S. A. 1989. P. 64.

Las mujeres del tipo nuevo se rebelan contra las cadenas del amor, su encuentro con él es temeroso de las tendencias atávicas causadas por un sentimiento pasional; temen por la renuncia de su "Yo", por el abandono de su trabajo, de su vocación, de la finalidad de su vida, es decir, de su individualidad.

Según Kollontai, al salir del hogar e incorporarse a la vida productiva de la sociedad, las jóvenes comienzan a luchar por sus derechos e intereses fortaleciendo así su individualidad.

Las mujeres trabajadoras han sustituido las virtudes: pasividad, sumisión, dulzura; por otras antes consideradas exclusivas del hombre: firmeza, decisión y energía.

La mujer nueva por ende, es una consecuencia natural e inevitable de la participación femenina en la vida económica de la sociedad: "La mujer moderna, como tipo, no podía aparecer más que con el aumento cuantitativo de las fuerzas de trabajo asalariado." (44)

De acuerdo con la pensadora, la época contemporánea ha llevado a la mujer a la lucha por su existencia, exigiéndole vencer sus sentimientos así como los obstáculos sociales que interponen su camino. Se ve precisada a fortalecer su espíritu acrecentando su fuerza de voluntad. Escribe:

La realidad contemporánea exige de una manera implacable que toda mujer que se ve obligada a trabajar en un oficio o profesión, en cualquier trabajo que la lleva fuera del hogar, posea una autodisciplina, una fuerza de volun-

(44) Kollontai, Alexandra. Op. cit. P. 74.

tad necesaria para saber vencer sus sentimientos, cualidades que sólo podían encontrarse de una manera excepcional en las mujeres del tipo antiguo. (45)

La "mujer celosa" es vencida cada vez más por la "mujer individualidad".

En el pasado se olvidaba de sí misma, no valoraba su personalidad, se resignaba a que su compañero no prestara atención a sus pensamientos. En la actualidad perdona la incapacidad del hombre para proporcionarle un bienestar material, incluso la infidelidad, pero no aceptará una falta de atención en relación a su "Yo" espiritual. Si su compañero no es capaz de comprenderla, sus relaciones pierden la mitad de su valor: "La mujer del tipo nuevo perdonará la ofensa hecha a la "hembra", pero le será imposible olvidar una simple falta de atención hacia su personalidad." (46)

Este tipo de mujer sostiene Kollontai, es la mujer "célibe", independiente exterior e interiormente, es aquella cuya concepción del mundo no se limita a su función de esposa complemento del marido reflejo del hombre. Menciona:

Las mujeres "célibes" son esas jóvenes de alma alegre que, con la cabeza llena de sueños y proyectos audaces, se atreven a llamar a la puerta de los templos de la ciencia y del arte; son las que con paso firme, casi masculino, recorren las calles de la ciudad en busca de una lección mal retribuida o de algún trabajo ocasional. (47)

(45) Kollontai, Alexandra. Op. cit. P. 45,46.

(46) Kollontai, Alexandra. Op. cit. P. 53.

(47) Kollontai, Alexandra. Op. cit. P. 14.

La mujer "célibe" se ubica en un laboratorio experimentando, - trabajando en una clínica, preparando un discurso político, es la "mujer emancipada", es la mujer-individualidad, una personalidad- que tiene valor propio, es la que arranca las cadenas que aprisionaban a su sexo.

No obstante, subraya la escritora, en la búsqueda de su liberación la mujer del tipo nuevo se encuentra con la oposición entre - lo antiguo y lo nuevo, la fuerza de los siglos es demasiado grande, de ahí que las viejas concepciones de la vida perturben y debiliten sus nuevas sensaciones. Afirma: "Lo antiguo y lo nuevo se encuentran en continua hostilidad en el alma de la mujer." (48)

Es así como la "mujer célibe" aún y cuando sus pensamientos y-- concepciones se alejan de lo tradicional, se encuentra con el fantasma de las generaciones pasadas al darse cuenta del conflicto entre lo nuevo y lo viejo. Para Kollontai la transformación de la - mujer es gradual, de ahí la necesidad de una reeducación femenina- que posibilite a la joven su adaptación a sus nuevas condiciones-- de existencia económica y social, conformando así su individualidad; a lo que Rosario Castellanos llamaría autenticidad.

De esta manera se pone de manifiesto dentro de dicha transformación gradual, la importancia suprema de la concientización femenina, en tanto esto la conducirá a una "revolución de la vida cotidiana", es decir, a la transformación de lo que ha sido su existencia en el pasado, dentro del hogar y la familia.

Para contribuir a lo anterior, en México se han llevado a cabo-- reuniones y actividades reivindicadoras de los derechos de la mu--

(48) Kollontai, Alexandra. Op. cit. P. 87.

jer; ello ha constituido un avance ante su opresión social, viéndose la necesidad de continuar fomentándolas. A continuación se mencionan algunos de estos eventos así como los objetivos planteados y obtenidos en su realización.

En 1916 se llevó a cabo el Primer Congreso Feminista en el cual se puso de manifiesto el error social de educar a la mujer bajo -- una instrucción que no le permite ser independiente y tener libertad. Se subrayó que para el logro de esto, es fundamental que la mujer reclame sus derechos pidiendo su participación en el Estado como cualquier ciudadano, protegiéndose a sí misma social y económicamente.

Es así como en 1917 se le concede la patria potestad sobre los hijos, pudiendo ayudar al sostén del hogar y administrar sus propiedades y las de los suyos.

En 1953 la lucha sufragista de la mujer alcanzó su reconocimiento nacional al concederle el derecho al voto.

En 1983 en la decimocuarta sesión ordinaria del Consejo Nacional de Población (Conapo), se retoma el tema del papel social femenino en la actualidad. El presidente Miguel de la Madrid Hurtado afirma entonces, que la mujer no puede ser víctima de los prejuicios -- del hombre.

De esta forma, el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 en el -- Capítulo X, señala la importancia de la participación de la mujer: obrera campesina, empresaria, ama de casa, profesionista o militante partidista; como colaboradora en el quehacer nacional.

En 1989, el 17 de febrero con el presidente Salinas de Gortari, se inaugura el Foro de Consulta Popular sobre la Participación de la Mujer. De este modo, la problemática femenina es parte importante en el Plan de Desarrollo Nacional del actual Gobierno.

Por otro lado, en la marcha del 8 de marzo de 1989, Día Internacional de la mujer, se pidieron soluciones inmediatas contra dos de los aspectos que hoy en día afectan a las mujeres: las violaciones y el hostigamiento sexual que los jefes ejercen sobre la mujer trabajadora.

Así, las mujeres están llevando a cabo mediante dichas actividades, un combate contra una cultura que las marginó y las redujo a instrumento doméstico y sexual. Por esa razón, como integrantes de la sociedad, proclaman su derecho a intervenir en el desarrollo económico, político, social y cultural de sus pueblos.

Aunado a lo anterior y en contribución a la ya mencionada "revolución de la vida cotidiana", se resalta la importancia de incrementar la difusión de información para la mujer acerca de cómo es y cómo ha sido su pasar por la historia a través de los medios masivos de comunicación: revistas, periódicos, programas de televisión, filmes y otros. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que dicha información tiene que ser opuesta a la implacable publicidad y propaganda, que fomentan en la mujer actitudes y gestos, subrayándole su biología como determinante ante su mente y su conciencia, provocándole una atrofia intelectual. Los medios masivos de comunicación le ofrecen a la joven una serie de productos, que van

conformando su "cultura", indicándole formas utópicas de vivir - la vida, convirtiéndola en consumidora asidua de estos productos. Encontrará en la información recibida los elementos indispensables para construir su "identidad".

Itram Alejandra subraya el hecho de que las mujeres nunca hayan estado apartadas de los medios de comunicación. Escribe:

La imagen de una mujer bella, por ejemplo, constituye el mejor gancho para la venta de ropa, -- cosméticos, shampoos, perfumes, zapatos y moda.- Hasta aquí, todo podría parecer normal. Sin embargo, también atrapa a los compradores de espumas de afeitar, automóviles, trajes rastrillos - y navajas, calzoncillos y pijamas. Y por si esto fuera poco, alguien inventó -y aparentemente mucha gente lo sigue creyendo- que un cuerpo femenino es capaz de vender salas, cocinas integrales, ceras para coches, bebidas alcohólicas, seguros de vida, llantas y café instantáneo. (49)

Por otra parte y fuera de la publicidad, las noticias acerca de las mujeres aparecen de manera constante en la sección de sociales, ya sea en radio, televisión o en la tradicional revista femenina.- Cabe señalar, sin embargo, que a la mujer también se le encuentra en las revistas políticas y en la prensa en general, no obstante, se revela un trasfondo ideológico que proyecta un desconocimiento de las causas y las luchas femeninas; por ello Itram Alejandra se-

(49) Itram, Alejandra. "Los medios de comunicación". Fem. Año 14, No. 90. Junio de 1990. P. 19.

ñala como algo fundamental, utilizar los medios de comunicación masiva para concientizar a través de ellos a toda la población.

Es así como, la función de los medios de comunicación masiva debe consistir en proporcionar al público femenino elementos de conocimiento que le muestren caminos a seguir en la búsqueda de su identidad, tomando como fundamento un análisis crítico de la realidad en la que se encuentra la mujer mexicana.

Por otro lado, no puede soslayarse el papel fundamental que juega la fuerza de la unión femenina en la búsqueda de su autenticidad, ya que esto le permitirá el desarrollo de su conciencia, de su personalidad y de sus derechos. Alejandra Kollontai considera a esta fuerza femenina como algo intrínseco a su problemática, agrega:

Al arrancar del hogar, del lado de la cuna a -
millares de mujeres, convierte... a estas natu-
ralezas sumisas y pasivas, a las esclavas obe-
dientes del marido, en un ejército que lucha -
por sus propios derechos y por los derechos y -
los intereses de la comunidad humana; hace que
se despierte el espíritu de protesta y educa -
la voluntad. Todo lo cual contribuye a que se -
desarrolle y fortalezca la individualidad de -
la mujer. (50)

De esta forma, al igual que Rosario Castellanos lo hizo, es --
conveniente apuntar, la imposibilidad de alcanzar la identidad de

(50) Kollontai, Alejandra. La mujer nueva y la moral sexual. 2a-
Edición. México. Fontamara, S. A. 1989. P. 81.

la mujer sin la existencia de una fuerza colectiva femenina, en tanto esta tarea, no es posible realizarla una sola mujer, es condición inherente para ello, la unión del llamado "sexo débil".

Por último, es importante reiterar que Rosario Castellanos llevó a cabo una denuncia en cuanto a el papel social de la mujer en toda su obra, y como maestra llevó también su palabra a sus alumnas, haciendo con esto una labor de conciencia. De ahí la necesidad de llevar a cabo una reestructuración a nivel educativo en donde exista la transmisión por parte de las y los profesores, de conocimientos que clarifiquen a las alumnas su lugar en la sociedad y les manifiesten la importancia de encontrar su identidad; identidad que sin duda va más allá que el de ser madre, prostituta, monja, o loca.*

EL DESARROLLO DE LA AUTENTICIDAD Y LA EDUCACION UNIVERSITARIA FEMENINA ACTUAL.

Si se parte del hecho de que en México existe una desigualdad -- sexista que ha impedido a la mujer asumir su propia existencia en -- función de sí misma y no de Otro, se resalta la necesidad de una -- nueva estructuración del sistema educativo del país.

La instrucción tanto formal como informal ha venido funcionando según el devenir histórico de una manera complementaria. La niña -- en el hogar es educada para ser una buena madre y esposa; por otro -- lado, la escuela es una extensión de tales metas, en la medida en -- que sólo será un "pasar el tiempo" mientras la joven consigue mari-- do.

*Cfr. Lagarde, Marcela. Los cautiverios femeninos. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Por el contrario, la formación educativa debe ser un instrumento de difusión cultural con miras a formar conciencia en las estudiantes. Sólo a partir del conocimiento de su situación histórica, la joven se percatará de la necesidad de un cambio que altere su posición social de inferioridad; cambio que únicamente podrá darse por la mujer misma.

La educación debe posibilitar a las mujeres la lucha por su identidad, implicando con ello, la elección de sus tareas, funciones y trabajos, así como la apropiación de su cuerpo.

Para Graciela Hierro, la pretendida educación que se ha dado a las mexicanas hasta hoy no merece llamarse educación, es en todo caso una instancia más de "Domesticación" que permite recluir a las mujeres en el seno del hogar. Escribe:

Lo que entonces, y aún ahora se titula "pomposamente" con el nombre de educación viene a ser, en muchos casos, una instancia más de DOMESTICACION que sigue inscribiendo a las mujeres en México al sitio que el poder masculino ha elegido para ellas: el reino de lo doméstico. (De "oikos", casa). (51)

Considera imprescindible una revolución de la educación tradicional, las tareas del cuidado infantil deben compartirse con los hombres, así las mujeres podrán dedicarse entre otras cosas a desarrollar sus capacidades intelectuales, físicas y morales, de tal forma que puedan alcanzar su autonomía y su igualdad. Además

(51) Hierro, Graciela. De la domesticación a la educación de las mexicanas. 1ª Edición. México. Editorial Fuego Nuevo. 1989.-- P. 14.

Los hombres estando en contacto con los niños podrán enriquecerse en cuanto a su afectividad y la responsabilidad hacia ellos.

En esta nueva educación las mujeres desde niñas tendrán un mundo más abierto para elegir su futuro: lo que desean ser, el conocimiento que quieren adquirir, las habilidades que buscan tener y el mundo en que les gustaría vivir. Los hombres por su parte, a partir de su niñez serán educados en la afectividad y acostumbrados a convivir con verdaderas compañeras, bajo la misma jerarquía. Sostiene:

Si bien la educación no es la panacea universal, sin embargo, es la condición de posibilidad de una nueva conciencia -para hombres y mujeres-. -Conciencia que permite una percepción enriquecida de la realidad. Que mueve a la decisión y a la acción revolucionaria y creativa, también de hombres y mujeres. (52)

La nueva educación añade, permitirá la elección tanto para hombres como para mujeres de una profesión más allá de las consideraciones de su género, en especial de los sectores de educación superior -universidades e institutos-. Luchando contra la costumbre de las "carreras femeninas" como extensión de las labores domésticas y las "carreras masculunas" útiles en la transformación del mundo y la manutención de la familia, independientemente de las necesidades, intereses y capacidades de las personas; es decir, toda educación debe terminar en una "auto-educación": "...to

(52) Hierro, Graciela. Op. cit. P. 93.

da educación culmina siendo "auto-educación", en el momento en -- que tomamos nuestra vida en nuestras manos e iniciamos la crítica de los conocimientos, habilidades y actitudes que constituyen -- nuestro bagaje educativo, con objeto de crearnos un ser de acuerdo con nuestros propios ideales de vida." (53)

La mujer autónoma e independiente debe luchar contra el prejuicio del género en el campo profesional, laboral y sexual, tiene -- que educarse para ser "mujer valiosa".

Así, en las últimas décadas la mujer se ha transformado en un ser con nuevos intereses, nuevos sentimientos y nuevas metas intelectuales.

De acuerdo con Kollontai: "La mujer nueva trae consigo algo -- que nos es completamente extraño, que a veces llega incluso a repugnarnos por su originalidad. Contemplamos y buscamos en este -- nuevo tipo de mujer los rasgos queridos y conocidos de nuestras -- madres y abuelas. Ante nosotros se alza, cubriendo totalmente el pasado, un mundo de emociones, de sentimientos, de necesidades -- completamente nuevo." (54)

En el campo profesional, o sea, de acuerdo a los objetivos intelectuales femeninos, se manifiesta la necesidad de una creación cultural, entendiéndose por cultura: saberes, obras, acciones, hechos, actitudes, costumbres, símbolos, tradiciones, lenguajes, -- gustos, preferencias, rituales, procedimientos y principios que -- las mujeres ya han empezado a desarrollar.

Sin embargo, para cumplir con lo anterior es indispensable que

(53) Hierro, Graciela. Op. cit. P. 97.

(54) Kollontai, Alexandra. La mujer nueva y la moral sexual. 2ª Edición. México. Fontamara, S. A. 1989. P. 44.

en todas las relaciones humanas, incluyendo la sexual, exista una igualdad de géneros* y una emancipación femenina en la sociedad.

Por eso, las mujeres deben continuar insertándose en las carreras masculinas, participando en todos los ámbitos de la cultura y contribuir al bienestar social. Es importante su desempeño eficiente en las actividades laborales remuneradas del país; ser una mujer económicamente productiva, independiente, consciente de su lugar en el mundo y sus valores como ser humano, y sus derechos - como ser social.

Ahora bien, en el campo sexual las jóvenes comienzan a entender que el libre uso de su cuerpo en este terreno, no debe ser motivo de señalamiento social, no es causa de vergüenza que al igual que los hombres las mujeres satisfagan sus necesidades sexuales e ideales amorosos sin ser indispensable una autorización del contrato matrimonial. Emocionalmente buscan una armonía, una plenitud, una comprensión mutua; las restricciones sexuales impuestas por la sociedad en apoyo a la mujer tradicional están siendo superadas.

En contribución a esto, se destaca la necesidad de una educación sexual que proporcione a la joven información clara y precisa de su cuerpo, o sea, conocimientos de su sexualidad más allá de la maternidad: "Saberes sobre la gestación, la contracepción y el erotismo. También estar familiarizadas con el conocimiento de los ciclos biológicos de la mujer; todo lo anterior para estar pertrechadas con armas críticas, que las defiendan contra esa ideología conflictiva que construye a la sexualidad. Es decir, que la mujer no

*El género entendido como la construcción social de una identidad femenina o masculino, creada a partir de las condiciones en que viven las mujeres y los hombres en la sociedad.

es "el mal" porque tiene deseos sexuales; aunque tampoco es "el--bien" porque se mantiene casta." (55)

La mujer moderna es aquella poseedora de su cuerpo y de su mente, la que incansablemente busca ser dueña de sí misma al educarse en el desarrollo de sus capacidades volitivas, físicas e intelectuales. La joven de hoy para ser auténtica por consiguiente, debe recibir una preparación moral e intelectual que le permita ir formándose desde su niñez.

Finalmente es importante mencionar las contribuciones que algunas mujeres profesionales han hecho a la filosofía y ciencia contemporáneas, desde las perspectivas a través de las cuales la filosofía feminista plantea actualmente sus reflexiones y análisis.

Las filósofas feministas tomando en cuenta que para alcanzar el nivel filosófico en un determinado cuestionamiento se ha de llegar a cierto nivel de profundidad, iniciaron su reflexión acerca de temas que garantizaran la aprobación de la comunidad filosófica, haciendo escritos sobre filósofos aceptados en la historia de la filosofía como lo son Platón y Aristóteles entre otros. Graciela --Hierro expresa al respecto:

Porque cuando el feminismo entró a la academia, las filósofas feministas tuvimos que actuar con cautela. Nos iniciamos con estudios de temas-- que fueran "seguros"; que no fueran demasiado cuestionados por nuestros colegas hombres o mujeres no feministas. Teníamos que ganarnos el

(55) Hierro, Graciela. De la domesticación a la educación de las mexicanas. 1ª Edición. México. Editorial Fuego Nuevo. 1989. P. 102.

derecho a trabajar sobre la problemática filosófica, con una "óptica feminista". (56)

Se cambió la perspectiva tradicional filosófica al discutir el papel femenino en tales cuestionamientos, y una vez alcanzado un lugar en la academia, las filósofas feministas se ocuparon del movimiento político. Surgió así una nueva concepción acerca de la filosofía política, filosofía de la educación, ética, del mismo modo que otras especializaciones de la filosofía contemporánea.

No obstante, otras filósofas no necesariamente feministas han llevado a cabo cambios importantes, en especial un grupo de filósofas y teóricas sociales llamadas "posmodernistas", quienes han realizado críticas filosóficas dirigidas hacia la idea de la filosofía como elaboradora del criterio último de lo verdadero, lo justo y lo bueno. El posmodernismo para Graciela Hierro es una herramienta para el feminismo: "Permite a la filosofía feminista moverse más allá de una agenda que limita a la disciplina, para incorporar preocupaciones nuevas, acerca de la transformación de la misma naturaleza de la disciplina y sus relaciones con otras cuestiones de la investigación y formas de práctica." (57)

La transformación de la verdadera naturaleza de la filosofía como aquella disciplina que se acerca a las necesidades políticas feministas consiste en mostrar la ilegitimidad de la idea de la existencia de criterios únicos de decisión moral, de propiedad estética, etcétera. Afirma Graciela Hierro:

Aun en forma más significativa, transformando la

(56) Perspectivas de la filosofía. III Simposio de Filosofía Contemporánea. 1ª Edición. México. Universidad Autónoma Metropolitana, 1990. P. 82.

(57) Op. cit. P. 84.

real naturaleza de la filosofía significa la ruptura de las fronteras que han separado a la filosofía de otras formas de investigación intelectual. Me refiero a la utilización de las disciplinas, que por costumbre han impedido a la intelectualidad académica que se torne útil a los movimientos rebeldes, como es el caso del feminismo. (58)

Se debe transformar radicalmente la disciplina de la filosofía, pero cuidando de preservar la reflexión crítica, ya que únicamente de este modo, se asegura un lugar para la intelectualidad femenina.

Las investigaciones feministas surgieron por el interés en las injusticias políticas e institucionales sufridas por las mujeres.-- Las feministas exploraron cuidadosamente la ciencia, destacando la determinación del género sobre la naturaleza y la práctica misma de la filosofía. Según Graciela Hierro:

Esta es precisamente la aportación del feminismo radical, a la tarea científica, en las humanidades, en las ciencias sociales, en las artes, y ahora también en la ciencia natural: Destacar y elaborar la nueva perspectiva que viene a enriquecer la cultura contemporánea con la reflexión de la mitad de la humanidad que se encontraba silenciada. (59)

Es pues, labor de las mujeres seguir reflexionando desde esta nueva perspectiva, resaltando con ello su presencia en la cultura,

(58) Op. cit. P. 85.

(59) Op. cit. P. 88.

propiciando así nuevas formas de vida y pensamiento con miras a me
jorar su posición como miembros activos y productivos de nuestra -
sociedad.

CONCLUSIONES.

Las barreras establecidas en México para la mujer, marcaron la línea que siguió la filosofía educativa de Rosario Castellanos. De acuerdo con ella, los mitos y tabúes sociales pretenden dar una justificación de las circunstancias en las que se desenvuelve el género femenino en la sociedad mexicana. Así, las mujeres se encuentran en un lugar secundario en relación al género masculino; han sido educadas para su función de esposas y madres virtuosas.

La pensadora muestra a través de sus reflexiones como las mujeres de una u otra manera son identificadas ya sea con la Virgen de Guadalupe, la Malinche o Sor Juana Inés de la Cruz. Figuras representativas de los modos de vida de las mexicanas.

La Virgen de Guadalupe ha sido la imagen de la madre confinada al desempeño de las labores del hogar y el cuidado de los hijos. Desde esta perspectiva es convertida en un mito, en la "Madre Santa", abnegada, sumisa y comprensiva.

La Malinche comprende a las mujeres que negando las normas morales establecidas socialmente, se apropian de su cuerpo y ejercen su sexualidad con libertad, recibiendo por tal motivo humillaciones y desprecios.

Sor Juana Inés de la Cruz refleja el arquetipo de mujer, la cual edifica su proyecto de vida en metas intelectuales, renunciando a la maternidad, oponiéndose con conciencia a los prejuicios sociales como obstáculos primordiales en la libre elección femenina acerca de su forma de vida.

Ahora bien, la escritora sostiene que esta última imagen es la que engloba a las mujeres con mayores posibilidades de ser auténticas, son las que alcanzan su independencia económica e intelectual, insertándose en el campo productivo del país con eficiencia, llevando a cabo una contribución social; son aquellas cuyos fines perseguidos les permitirán cursar una profesión y salirse de los cánones que el patriarcado entendido como el sistema de gobierno en el cual el que ejerce la autoridad sobre la organización social y familiar es el varón, les ha impuesto.

La Virgen de Guadalupe y la Malinche representan a diferencia de Sor Juana, las mujeres que de una u otra forma aceptan su destino, el cual de acuerdo con Graciela Hierro las caracteriza por su inferiorización en tanto se les ha destinado a su función biológica de la maternidad; control ya que socialmente la maternidad está por encima de su impulso sexual y su capacidad orgásmica; y uso en la medida en que su tarea es el cuidado de los hijos.

Rosario Castellanos destaca como punto central en la formación femenina a la educación recibida por la joven en el seno familiar y en las instituciones educativas, afirmando que la instrucción profesional es elegida por una minoría de jóvenes, puesto que las carreras concurridas son las propiamente femeninas, las llamadas carreras cortas, las que entretienen a la joven mientras llega su "príncipe azul". Las universidades aún y cuando cada día tienen mayor alumnado femenino, se ven afectadas por las flechas de "Cupido", en vista de que las estudiantes o desertan de la carrera -

para casarse, o terminan sus estudios para colgar su título y dedicarse al papel de esposas y madres, siendo pocas las que concluyen sus estudios y se insertan en el campo productivo del país.

Sin embargo, las profesionistas, al querer formar parte del sistema productivo de la sociedad, se verán en la necesidad de enfrentarse a la discriminación de género que manifiesta una marcada preferencia por el género masculino, considerándolo más eficaz en su desempeño laboral. De ahí que las mujeres tengan que luchar por ganarse un lugar por sí mismas en la sociedad, al demostrar tener la misma capacidad intelectual que el hombre, y por conseguir tener igualdad de derechos para ocupar puestos y llevar a cabo tareas consideradas masculinas, percibiendo también una remuneración equitativa.

Las profesionistas en su paso por la universidad serán dotadas de elementos de conocimiento que les darán la posibilidad de analizarse a sí mismas, de analizar su entorno y así buscar su realización intelectual y con ello su autenticidad.

Este tipo de mujeres según Castellanos, son las independientes, responsables, conscientes y eficientes en su trabajo; son aquellas que se consideran un igual ante el género masculino, no dudando de su capacidad para escalar los mismos puestos que el hombre profesionista.

De este modo, la escritora sostiene la existencia de dos opciones de vida para la joven mexicana: mujer tradicional o mujer intelectual.

Las mujeres tradicionales instruidas bajo la educación formal, tendrán preferencia por elegir el matrimonio como la mejor de las carreras, su identidad radicará en la maternidad, considerándose para nosotros inauténticas, pues su principal objetivo será conseguir marido y tener un hogar.

Las mujeres intelectuales o las "Bellas Damas sin Piedad" según Castellanos, en tanto que se instruyen hasta las últimas etapas de la escala educativa, bajo este mismo tipo de educación, se dotan a sí mismas de instrumentos cognoscitivos que las conducen al cuestionamiento de su realidad, pudiendo intentar con esto, encontrar su ser auténtico.

Sin embargo, nuestra propuesta educativa sostiene, que para lograr su ser auténtico, la mujer intelectual no debe dejar de lado el desarrollo de su afectividad. La autenticidad no le niega la posibilidad a la mujer de ser madre y profesionista eficaz.

Es así como, a casi dos décadas de las consideraciones de Rosario Castellanos, la situación femenina ha cambiado. En la actualidad la mujer busca alcanzar metas que van más allá de la familia, quiere desarrollarse profesionalmente eligiendo estudiar carreras dentro de campos de la ciencia antes limitados por los estudios de género, y participar en la vida productiva de la sociedad, empezando con ello a luchar por sus derechos e intereses.

Las jóvenes se están alejando de la mujer tradicional, su transformación no obstante ha sido gradual, en tanto el fantasma de su pasado se encuentra en un continuo conflicto con las nuevas concep

ciones. La mujer busca conformar su individualidad mediante la adaptación a sus nuevas condiciones de existencia sociales y económicas.

En apoyo a lo anterior, es necesario que las mujeres continúen con la revolución de la vida cotidiana, que sigan apoyando los congresos y foros acerca de su problemática; siendo también indispensable la difusión de información que les permita conocerse en el pasado y presente como seres históricos, a través de los medios masivos de comunicación.

Por otro lado y dado que la educación es un punto medular en la formación femenina se destaca la necesidad de una nueva educación, una instrucción para la autenticidad, debiendo ser un instrumento más de difusión cultural con perspectivas de concientizar a las estudiantes, instruyéndolas en conocimientos que las conduzcan a la reflexión de sí mismas y de lo que ha sido su pasar por la historia, y así conformar su individualidad. Para el logro de ello, se subraya el hecho de no limitar la instrucción femenina a los estudios de género, las jóvenes deben tener completa libertad en la elección de sus estudios, incluso para insertarse en carreras consideradas propias del género masculino.

Esta educación debe extenderse también al campo sexual, pues la estudiante así, conocerá su cuerpo apropiándose de él. Su vida sexual estará libre de tabúes y prejuicios sociales.

La mujer moderna debe poseer todos los elementos cognoscitivos que le permitan ser dueña de su mente y de su cuerpo, ya que sólo-

de esta forma será dueña de su destino.

En la actualidad, las profesionistas participan cada vez más en todos los ámbitos de la cultura. En el campo filosófico se resalta el cambio de la perspectiva tradicional filosófica, al analizar se el papel femenino dentro de esta disciplina. De este modo, las filósofas feministas se ocuparon posteriormente de la reflexión sobre el movimiento político, dando lugar a nuevas concepciones en áreas filosóficas como la filosofía de la educación y la ética entre otras.

De igual manera las filósofas "posmodernistas" han llevado a cabo críticas filosóficas, con la finalidad de postular a la filosofía como la disciplina del criterio último de lo justo, lo bueno y lo verdadero.

La reflexión crítica femenina al realizarse a partir de la nueva perspectiva, asegurará un lugar en la cultura a la intelectualidad femenina.

BIBLIOGRAFIA.

Beauvoir, Simone. El segundo sexo. Tomos I-II. S/e. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veinte, 1981.

Calderón, Germaine. El universo poético de Rosario Castellanos. 4a Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Castellanos, Rosario. Album de familia. 4a Edición. México. Joaquín Mortiz, 1983.

_____. Mujer que sabe latín. 1a Edición. México. Lecturas Mexicanas, 1984.

_____. El eterno femenino. 5a Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1987.

_____. El uso de la palabra. 2a Edición. México. Editores Mexicanos Unidos, 1987.

_____. Bella dama sin piedad. 1a Edición. México. Lecturas Mexicanas, 1984.

_____. Oficio de tinieblas. Decimoprimerá reimpresión. México.- Joaquín Mortiz, 1987.

_____. Sobre cultura femenina. Tesis. México, 1950.

_____. Poesía no eres tú. 1a Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1972.

_____. Los convidados de agosto. 9a Edición. México. Biblioteca Era, 1985.

_____. Meditación en el umbral. Antología poética. 1a Edición.- México. Fondo de Cultura Económica, 1985.

_____. Juicios sumarios. 1a Edición. México. Biblioteca Joven, 1984.

Juicios sumarios II. 1a Edición. México. Biblioteca Joven, 1984.

Al pie de la letra. S/e. México. Universidad Autónoma de México, 1959.

Balón Canán. 4a Edición. México. Fondo de Cultura Económica, 1973.

Ciudad Real. 2a Edición. México. Universidad Veracruzana, 1982.

El mar y sus pescaditos. 1a Edición. México. Setenta y siete, 1975.

De la Cruz, Sor Juana Inés. Obras Escogidas. "Carta a Sor Filotea de la Cruz". Decimocuarta reimpresión. Madrid. Espasa-Calpe, S. A., 1976.

Fiscal, María Rosa. La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos. 1a Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Franco, Estela. Rosario Castellanos, semblanza psicoanalítica. 1a Edición. México. Plaza y Janes, S. A., 1984.

Hierro, Graciela. Ética y feminismo. 1a Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

De la domesticación a la educación de las mexicanas. 1a Edición. México. Editorial Fuego Nuevo, 1989.

Iltam, Alejandra. "Los medios de comunicación". Fem. Año 14. No 90. Junio de 1990.

Janeway, Elizabeth. El lugar de la mujer en el mundo del hombre. 1a

- Edición en español. México. Editorial Extemporáneos, 1973.
- Kollontaj, Alexandra. La mujer nueva y la moral sexual. 2a Edición. México. Fontamara, S. A, 1989.
- La naturaleza femenina. Tercer Coloquio Nacional de Filosofía. 1a Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- Langer, Marie. Maternidad y sexo. 2a Edición. Barcelona. Ediciones PAIDOS, 1985.
- López Cervantes, Carmen. Victor M. Soria. "Condición femenina y de igualdad social". Excelsior. México, 6 de agosto de 1988.
- Megged, Nahum. Jornadas. "Rosario Castellanos un largo camino a la ironía". 1a Edición. El Colegio de México, 1984.
- Nudelstejer, Sergio. Rosario Castellanos el verso la palabra y el recuerdo. S/e. México. Costa-Amic Editores, 1984.
- Perspectivas de la Filosofía. III Simposio de Filosofía Contemporánea. 1a Edición. México. Universidad Autónoma Metropolitana, 1990.
- Russell, Bertrand. Matrimonio y moral. S/e. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veinte, 1983.